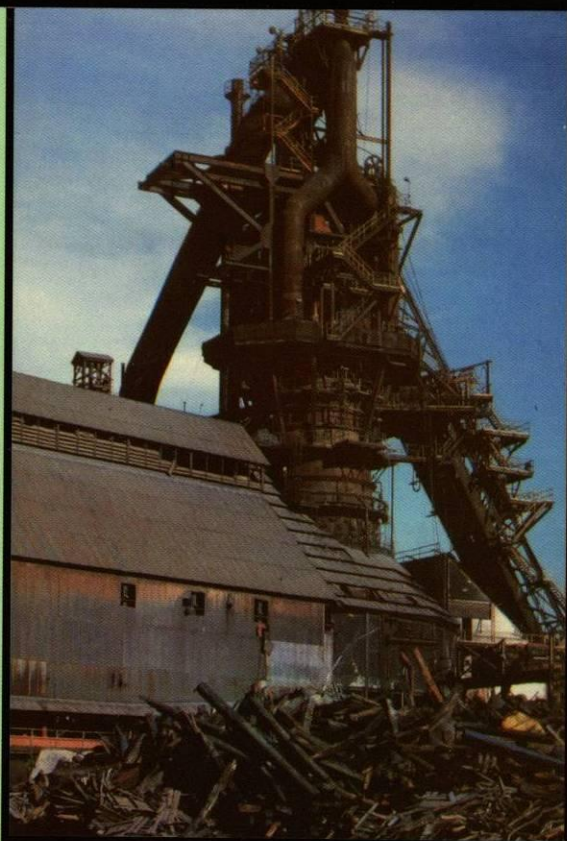


**Javier
Rojas Sandoval**



Fábricas e industria.
Símbolos de la cultura
Industrial regiomontana

7213
40F

A.G.E.N.L. R.C.
Ej.2



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE NUEVO LEÓN

El
El
El

Simbología industrial regional

de la cultura

regional

Montañas

Rojas

Sandoval

Javier

Javier

En Monterrey existe una cultura basada en las fábricas industriales que han generado riqueza y bienes materiales, al mismo tiempo han dado lugar a la formación de un sistema sustentado en los valores de la disciplina en el trabajo, la educación y la familia.

El presente libro desarrolla el tema de la cultura industrial y fabril que han difundido los más destacados creadores de la cultura regional, colocando en un lugar privilegiado la actividad industrial que se realiza y vive en las fábricas de Monterrey y los municipios cercanos. El objetivo de la presente investigación es darle soporte a la propuesta de promover el rescate de las antiguas plantas fabriles regiomontanas como patrimonio histórico y cultural.

Fábricas e Industria

Simbolos de la
cultura industrial regiomontana

E.N.L. R.C.



338.7213
R740F

A.G.E.N.L. R.C.
Ej.2



3890

Fábricas e Indústria

Indústria de la

Industria Agrícola

Fábricas e Industria
Símbolos de la
cultura industrial regiomontana


INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS DE NUEVO LEÓN

Fábricas e Industria
Símbolos de la
cultura industrial regional

Javier Rojas Sandoval
Fábricas e Industria
Símbolos de la
cultura industrial regional



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS DE NUEVO LEÓN

Gobierno del Estado de Nuevo León

José Natividad González Parás
Gobernador Constitucional del Estado

Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León
Romeo Flores Caballero
Presidente de CONARTE

Instituto de Investigaciones Históricas de Nuevo León
Israel Cavazos Garza
Presidente Honorario

Jorge Pedraza Salinas
Secretario Técnico

Samuel Flores Longoria
Asistente

M. Maricela Beltrán Ríos
Informática

Rodolfo Leal Herrera
Diseño

Pablo Cuéllar
Fotografía

D.R. 2006 Javier Rojas Sandoval

D.R. 2006 Instituto de Investigaciones Históricas

Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León
Monterrey, México, 2006

Impreso en México
Printed in Mexico

Consejo Consultivo del IHNH. *Ricardo Elizondo Elizondo*, Director de la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey; *Xavier Moyssén Lechuga*, Departamento de Arte de la Universidad de Monterrey; *Celso José Garza Acuña*, Director de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León; *Yolanda Blanco*, Secretaria de Educación Pública del Estado; *Jorge Pedraza Salinas*, Presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C.; *Carmen Junco*, Directora del Museo de Historia Mexicana; *Gabriela Herrera Ramos*, Jefa del Departamento Legal de la Universidad Regiomontana.

Consejo Editorial: *Jorge Pedraza Salinas*, *Ismael Vidales Delgado*, *José Roberto Mendirichaga*, *Samuel Flores Longoria*, *Juan Alanís Tamez* y *Ana María Herrera Arredondo*.

Índice

Presentación	IX
1. Los conceptos: Fabricar, fábrica y patrimonio industrial	1
2. La cultura industrial regiomontana en Alfonso Reyes y Raúl Rangel Frías	9
3. Las fábricas industriales y la literatura fabril	14
4. La cultura de la disciplina del trabajo industrial	21
5. Fábricas, colonias y los museos industriales	25
Anexos	30
Apéndices	
Alfonso Reyes	
Los Regiomontanos	43
Ante los altos hornos	48
Raúl Rangel Frías	
Teoría de Monterrey	51

José Natividad González Parás
Gobernador Constitucional del Estado

Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León

Ramón Flores Caballero

1. Presentación

2. Los conceptos fábriles, fabriles y patrimonio industrial

3. La cultura industrial regional en Alfonso Reyes y Raúl Rangel

4. Las fábricas industriales y la literatura fabril

5. La cultura de la disciplina del trabajo industrial

6. Fábricas colonias y los museos industriales

7. Anexos

8. Apéndices

9. Alfonso Reyes

10. Los Regionistas

11. Ante los altos hornos

12. Raúl Rangel Frías

13. Teoría de Monterrey

14. Consejo Editorial

15. Consejo Editorial

16. Consejo Editorial

17. Consejo Editorial

18. Consejo Editorial

19. Consejo Editorial

20. Consejo Editorial

21. Consejo Editorial

22. Consejo Editorial

23. Consejo Editorial

24. Consejo Editorial

25. Consejo Editorial

Presentación

De Monterrey se han destacado, con toda justicia, dos de sus aspectos característicos: su industria, pujante y dinámica que ha destacado a nivel internacional y, su cultura, proyectada a través de dos prestigias instituciones: la Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, así como cerca del centenar de Instituciones de Educación Superior que actualmente existen en el Estado, además, por supuesto, los majestuosos centros culturales y de exposiciones con cuenta nuestra entidad. Un acontecimiento que dará gran trascendencia cultural nacional e internacional será, indiscutiblemente, el Forum Internacional de la Culturas, el cual tiene proyectadas más de un millar de actividades culturales de los diversos países del mundo.

Fue en las postrimerías del siglo XIX cuando, gracias a la acción visionaria de un gobernante progresista como lo fue el general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, cuando se dio un impulso muy importante a la incipiente industria regional de ese tiempo. Y es en la mitad del siglo XX cuando surgen la Universidad de Nuevo León y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

De allí en adelante, el Estado de Nuevo León se ha convertido en un verdadero centro universitario, por la aparición de una gran cantidad de centros de educación superior de alto nivel y el anuncio de la Ciudad Internacional del Conocimiento.

Sobre estos aspectos relevantes de la vida nuevoleonense se han realizado numerosos e importantes estudios.

En cuanto a la industria, el Instituto de Investigaciones Históricas de Nuevo León ha considerado importante publicar el interesante ensayo del maestro Javier Rojas Sandoval titulado *Fábricas e industria: símbolos de la cultura industrial regional*.

El maestro Rojas Sandoval inicia su investigación al analizar los conceptos de fabricar, fábrica y patrimonio industrial en la historia, brevemente, desde Herodoto, Platón y Aristóteles, para llegar a Max Weber y otros estudiosos de nuestros días, como Maurice Daumas.

Posteriormente analiza la cultura industrial regiomontana a través de las obras de dos de nuestros más destacados intelectuales nuevoleonenses: Alfonso Reyes y Raúl Rangel Frías.

De Alfonso Reyes, en *Los Regiomontanos*, narra las dificultades que afrontaron nuestros trabajadores para laborar en áreas donde la naturaleza no fue muy generosa; de aquí que el *regiomontano universal* haya calificado a nuestros coterráneos, como héroes “en mangas de camisa”. Rojas recuerda cómo don Alfonso Reyes, en “Romance de Monterrey”, califica a nuestra capital como “fábrica de la frontera”, “por los pitos de las fraguas y de tu industria...”.

El maestro Rojas invoca también a otro distinguido intelectual, el maestro Raúl Rangel Frías, particularmente en *Teorema de Nuevo León*, donde el ex gobernador y ex rector de la Universidad de Nuevo León traza un desarrollo teórico sobre la cultura industrial y fabril de nuestro Estado.

Del maestro Rangel Frías menciona otro trabajo titulado: *Teoría de Monterrey*, donde el ensayista “precisa los efectos de la Guerra Civil norteamericana en el desarrollo industrial de Monterrey” y señala también otra obra importante, *El Reyno*, donde destaca dos relatos que hacen alusión al tema: “José y sus amigos” y “La huelga”.

Javier Rojas dedica un apartado de su investigación a “Las fábricas industriales y la literatura fabril”, por ejemplo, en la desaparecida Fundidora de Monterrey, la Cervecería Cuauhtémoc y Cementos Hidalgo.

Se refiere enseguida a “La cultura de la disciplina del trabajo industrial” y subraya un ejemplo de “amor al trabajo”, en la literatura fabril, señalando varios ejemplos de ella, en algunos poemas dedicados al tema, como por ejemplo en “Romance de Monterrey” de Alfonso Reyes.

Otro apartado importante del ensayo de Rojas es el que se refiere a las “Fábricas, colonias y los museos industriales”. Como apéndices importantes de esta interesante investigación se incluyen, de Alfonso Reyes: “Los Regiomontanos” y “Ante los altos hornos” y de Raúl Rangel Frías se inserta su “Teoría de Monterrey”.

El presente trabajo no sólo es de gran interés para los lectores. Es, también, una aportación al tema de la historia fabril.

LIC. JORGE PEDRAZA SALINAS

Secretario Técnico del Instituto de Investigaciones
Históricas de Nuevo León

1. Los conceptos: Fabricar, fábrica y patrimonio industrial

El rasgo que más destaca en la historia moderna regiomontana —finales del siglo XIX y buena parte del XX— es la cultura industrial de fábricas, entendida como el conjunto de acciones que producen bienes y valores éticos y morales, centrados en la disciplina y el afecto positivo por el trabajo; por ello el presente trabajo se propone abundar en el tema iniciando con una breve reflexión acerca de los conceptos de fábrica y fabricar; para luego incursionar por el mundo de las ideas de los escritores que han contribuido a construir la identidad regional basada en la cultura industrial.

Fabricar es un concepto asociado a la facultad que tiene el ser humano de producir, transformar la naturaleza, inventar; como la actividad propia de la inteligencia dirigida a fabricar cosas, objetos artificiales, objetos para hacer objetos. Desde tal perspectiva, una definición certera del verbo fabricar sería considerarlo como la acción humana dirigida a transformar. De tal suerte que el *homo sapiens* es al mismo tiempo, y aun antes, *homo faber*. Otro concepto asociado íntimamente al de fabricar es el de *industria*, el cual se ha definido como *maña y destreza o artificio para hacer una cosa*, lo cual también al igual que fabricar nos habla de la inteligencia y habilidad humanas para transformar. Como bien lo expresara Hegel... *Lo que llamamos en sentido propio industria, recoge el material bruto para elaborarlo y encuentra su subsistencia en los productos de la inteligencia, de la reflexión, de la destreza...*¹ El concepto así definido permite pensar la industria como una idea no identificada necesariamente con la máquina. Aunque después de la revolución industrial, los conceptos de fábrica, industria y maquinaria están asociados consustancialmente.

Fabricar también fue empleado durante los tiempos de la colonización española como sinónimo de construir; así lo utilizaba Melchor Vidal de Lorca, teniente gobernador del Nuevo Reino de León, quien en 1775 al realizar una visita de inspección por las provincias del Reino, decía: *La*

¹ Jorge Guillermo Federico Hegel. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza Universidad, Madrid, España, 1985. p. 118.

fábrica de la iglesia, para referirse a la construcción del edificio eclesial. Versión arquitectónica de fábrica que el *Diccionario Ilustrado Larousse de las Ciencias* define como:

Toda construcción hecha con argamasa, ladrillo, sillares

Fabricar es, desde el enfoque de la antropología filosófica, a fin de cuentas, trabajar y trabajo: *Con maña y destreza para hacer cosas*. Trabajo del que dijera Hesíodo había sido una condena para el hombre, urdida por Zeus y los dioses, quienes le ocultaron el secreto del sustento fácil de la vida, para que no viviera sin hacer nada, o se contentara con trabajar un solo día. Para ello le ocultó el fuego. En *Los trabajos y los días* el trabajo aparece como la expresión de una discordia que divide a los hombres, la envidia, que se desdobra: la mala que los conduce a la guerra y la sana que los hace trabajar y prosperar. Prosperidad que fue ocultada por el dios del tiempo bajo las raíces de la tierra para excitar al trabajo a los hombres perezosos. En efecto —dice Hesíodo— *si un hombre ocioso mira a un rico, se apresura a labrar, a plantar, a gobernar bien su casa. El vecino excita la emulación del vecino, que se apresura a enriquecerse, y esta envidia es buena para los hombres. Con ella el alfarero envidia al alfarero, el obrero envidia al obrero, el mendigo envidia al mendigo.*

Pero los dioses y los hombres odian a los que viven sin hacer nada —continúa Hesíodo—, *semejantes a los zánganos, que carecen de aguijón, y que sin trabajar por su cuenta, devoran el trabajo de las abejas. El trabajo hace opulentos y ricos a los hombres. No es el trabajo quien envilece, sino la ociosidad.*²

El pensamiento griego posterior a Hesíodo propondría otra versión sobre la idea de la riqueza y el trabajo. Serían Herodoto primero, luego Platón y Aristóteles, los encargados de valorar negativamente el trabajo manual (la *banauxia*), privilegiando el trabajo intelectual, la contemplación y el ocio productivo. Hasta los tiempos de Leonardo da Vinci y luego Galileo, se hizo una valoración positiva del trabajo físico, coincidiendo con el replanteamiento del método experimental para construir el conocimiento científico.

La fábrica como unidad de producción se identifica con la moderna industrialización, tiene su antecedente más remoto en las culturas mesopotámica y egipcia, así como en los tiempos de la Grecia clásica y la época de la república romana. Entre los griegos se le conocía como

² Hesíodo. *Los trabajos y los días*. Ed. Porrúa, México, 1982. Col. Sepan cuantos. No. 206.

ergasterion. Max Weber ubica su origen en la civilización greco-bizantina; en Roma se le denominó *ergastulum*. Consistían en talleres donde trabajaban esclavos, también podían ser arrendados a los mismos trabajadores, explotándolos por cuenta propia. En las culturas egipcia e islámica, pertenecían a un señor y funcionaban con trabajadores siervos. Ejemplos y formas distintas de *ergasterion*, se mencionan como talleres en la cultura del Nilo durante la construcción de los templos faraónicos.

La reunión de diferentes artesanos, con oficios diversos, que realizaban trabajo en forma manual fue conocida por los sumerios en el siglo XXVII a. C., quienes tenían talleres donde se concertaban los oficios más diversos: Tejedores, bataneros, tintoreros, alfareros, ceramistas, carpinteros, joyeros, escultores. El Código de Hamurabi registra los oficiantes de sastres, trabajadores del metal y cerveceros.³

Otra forma de unidad de producción anterior a la moderna fábrica industrial basada en la *mecatrónica*⁴ es la *manufactura* (del latín *manus*, mano y *factura*, hechura, lo hecho a mano)⁵, vocablo que en la actualidad se sigue empleando y que adquiere connotaciones arcaicas, por la introducción de la gran industria y los modernos sistemas automatizados, en los cuales si bien la mano sigue interviniendo en el proceso de producción, ya no es en igual medida que en las primitivas manufacturas.

El sistema de talleres con trabajadores laborando bajo un techo común, constituyendo la manufactura, puede observarse en la Edad Media europea. Fue el precursor inmediato de la fábrica moderna. Algunos ejemplos: los molinos hidráulicos para producir harina y aceite. Algunos eran propiedad de monasterios. Las tahonas con sus panaderos, establecidos en un principio para satisfacer necesidades propias de los señores o de monasterios. Las cervecerías que se iniciaron para cubrir las necesidades de las casas de los señoríos, luego más tarde fueron concesionadas en renta, para ser explotadas vendiendo cerveza en gran escala. La primitiva fundición de fuelle que adquirió gran importancia en la fabricación de cañones. En Florencia, Italia, se instalaron tempranamente las *bombardieri*, fábricas de artillería. Lo mismo las ferreterías, todavía más antiguas, primitivas metalurgias en las que se trabajaba el mineral para producir hierro. Las herrerías, talleres dedicados a la forja del hierro.

³ H. E. Barnes. *Historia de la economía del mundo occidental*. Uthea, México, 1973. pp. 29 y hz.

⁴ Manufactura flexible y/o fabricación integrada por computadora. www.itmexicali.edu.mx/mecatronica/

⁵ Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1979.

Sin embargo, ni en la antigua civilización sumeria, ni en la greco-romana, funcionaron fábricas propiamente, como las constituidas en el contexto de la revolución industrial. Un agudo investigador y analista de la economía antigua, Finley, explica que Aristóteles en *La Política* ofrece ejemplos en donde las ciudades griegas tenían oportunidad de realizar diversas actividades agrícolas y pesqueras con Bizancio y otras regiones de la misma Grecia, sin embargo el fundador de la lógica y el método científico no menciona para nada la manufactura.⁶ Lo cual no niega que hayan existido, lo que sucedía —aclara Finley— es que los griegos no producían para la exportación. La actividad económica predominante de los griegos fue el comercio. El mismo autor menciona que en la Atenas del siglo V existía una fábrica de escudos de guerra que empleaba a más de 100 esclavos.

Max Weber precisa que a diferencia del *ergasterion*, la fábrica moderna es una explotación de taller que comprende la apropiación plena por el propietario de los medios materiales de producción. La reunión de trabajadores especializados (trabajadores libres), empleo de fuentes mecánicas de energía y de máquinas.⁷

Otro antecedente inmediato de la moderna fábrica, en el que la producción industrial se realizaba —además del taller artesanal— fue la llamada industria a domicilio o casera, en la cual la familia, dentro de su propio hogar, producía dentro de sus posibilidades, las cosas que requería para cubrir sus necesidades domésticas. De tal suerte que las familias procuraban bastarse a sí mismas, no dependiendo de otros productores. En la industria doméstica no había diferencias entre el artesano y el campesino. Una misma persona realizaba ambas actividades.

Otra modalidad de industria a domicilio, la cual si bien se parecía a la anterior en donde el trabajo corría a cargo de las familias, en ésta el producto no era para el autoconsumo. Funcionaba de la siguiente manera: los comerciantes adquirían la materia prima destinada a ser transformada, por ejemplo algún producto para fabricar telas, luego las entregaban a las familias. Cuando no había mucho trabajo en el campo, los campesinos en sus hogares, hilaban y tejían las telas. El comerciante recogía los paños y pagaba a los campesinos un precio acordado previamente. En el siguiente paso, el comerciante llevaba las telas a abatanar (en el caso de lana) y colorear con

⁶ M. I. Finley. *La economía de la antigüedad*. FCE, México, 1974. p. 191.

⁷ Max Weber. *Economía y sociedad*. FCE, México, 1984. pp. 90-96. También del mismo autor: *Historia económica general*. FCE, México, 1983. p. 148.

los artesanos urbanos. Finalmente, terminado el producto, el comerciante lo llevaba a los lugares de venta.⁸

En el contexto de los tiempos de la moderna revolución industrial, el filósofo de las fábricas, Andrew Ure en su *The Philosophy of Manufacturers* (1835) ofrece dos definiciones de fábrica, la primera: *los establecimientos grandes, donde un número determinado de personas coopera con un propósito común artificial, entre las que se incluirían las fábricas de cerveza, las destilerías, lo mismo los talleres de carpinteros, torneros, toneleros, etc.* Como se puede apreciar la definición destaca la cooperación. En la segunda definición Ure le asigna un papel central a la fuerza motriz, en la que los órganos son los hombres, define la fábrica como: *un gran autómatas compuesto de varios órganos mecánicos e intelectuales, que trabaja en concierto ininterrumpido para la producción de un objeto común, estando todos los dichos órganos subordinados a una fuerza motriz autorregulada.*⁹ Se trata, en síntesis, de la maquina—factura.

H. E. Barnes sostiene que si bien la fábrica podía existir en forma rudimentaria sin maquinaria, la aparición de las máquinas fue el factor determinante para la organización de la fábrica moderna. Si pudo haber alguna suerte de factoría sin máquinas muy complicadas, la moderna maquinaria, por el contrario, no puede ser montada en otro lugar, porque es demasiado voluminosa para ser instalada en casas particulares.¹⁰ También requiere suficiente espacio para alojar a los trabajadores.

Es importante precisar además que la fábrica necesita instalarse en lugares próximos o no muy alejados de los centros urbanos, en los que se dispone de mercados, mano de obra y de fuentes de energía hidráulica, hierro y carbón, así como vías apropiadas para el transporte. La fábrica misma es centro de desarrollo urbano.

En este nivel del estudio cabría preguntarse si la fábrica constituida en el marco de la revolución industrial británica, fue el prototipo de todas las fábricas y si la aparición de ésta fue una maldición para la humanidad, según los críticos del industrialismo.

Antes de la segunda revolución industrial petróleo, motor de combustión interna y uso industrial de la electricidad —las condiciones de quienes laboraban en algunas fábricas no fueron muy humanas, como lo muestran

⁸ Antonio Escudero. *La revolución industrial*. Red Editorial Iberoamericana (rei.) México, 1990. p. 27.

⁹ *Evolución de la Civilización Contemporánea*. Facultad de Economía, UANL. Vol. xv. pp. 49-70.

¹⁰ Barnes. *Opus. Cit.* p. 357.

diversos escritores. Sin embargo, la fábrica abrió otras posibilidades al ser humano, mejores a las que podía obtener de la vida en el campo. T. S. Ashton argumenta que la industrialización británica estuvo asociada a un descenso en la tasa de mortalidad.¹¹

Las obras de literatura han dejado testimonios en donde se mencionan las ideas positivas de las fábricas industriales, como Emilio Zolá, quien en *Germinal* hace decir a su personaje, el viejo minero al que le pregunta Esteban, el mecánico, si había fábricas en Montsou:

—¡Había que verlas y había que ver esto hace tres o cuatro años! Sobraba el trabajo, y no se podían encontrar hombres; nunca se había ganado tanto... Y ahora, volvemos otra vez a apretarnos la barriga. Es una pena como está la comarca: Se despiden obreros, y las fábricas van cerrando una tras otras...

Lo que significaba una nostalgia por los momentos de prosperidad cuando había fábricas, porque daban trabajo: *nunca se había ganado tanto*, en los tiempos en que sobraba el trabajo, dice el personaje de la novela de Emilio Zolá.

Lo que indica que la industria produjo reacciones contradictorias. Una de ellas fue la esperanza en el progreso, en la construcción de un mundo mejor. El ahorro de energía humana con la introducción masiva de maquinaria y por la producción de riqueza. La fábrica industrial se identifica con el concepto que movió al mundo durante un siglo: *El progreso*.

Del lado de los críticos hay que mencionar —antes de Marx— a Fourier, quien juzgaba al industrialismo como una auténtica quimera, una ilusión, porque era un sistema de producción desordenado y lo principal: no garantizaba la justicia distributiva. Citaba el testimonio de los artesanos de Birmingham, Inglaterra, que el 21 de marzo de 1827, declaraban:

Que la destreza y la frugalidad del obrero no pueden ponerlo al abrigo de la miseria, que la masa de los asalariados empleados en la agricultura está desnuda, que se muere realmente de hambre en un país en donde existe superabundancia de víveres.¹²

En otras palabras Fourier y otros de los llamados socialistas utópicos no condenaban el industrialismo por sí mismo, sino por la falta de justicia distributiva de los productos del trabajo.

¹¹ T.S. Ashton. *La revolución industrial*. FCE. México, 1975. Breviario No. 25. Caps. I y II.

¹² Charles Fourier. *El nuevo mundo industrial y societario*. FCE. México, 1989. p. 62 y hz.

Lo cierto es que el industrialismo, como lo llama Fourier, fue criticado y condenado, en sus inicios, no solamente por su inequidad, porque, entre otras cosas, en lugar de haber liberado al hombre y de convertirlo en dueño y señor de la naturaleza, el maquinismo lo transformó en esclavo de su propia creación.¹³

Desde el punto de vista del urbanismo y la estética, Lewis Mumford¹⁴ escribió que la industria había creado ciudades de gran fealdad, sobre todo las regiones urbanas mineras en las que se encontraban instaladas fundiciones de hierro: feas y sucias, producto de las máquinas primitivas, y particularmente sucias por la imperfección en el uso del combustible: el carbón.

La anterior nota describe los males del industrialismo en su primera fase, sin embargo, no por ello se puede condenar a la sociedad industrial *per se*. Como lo argumenta Schhul —citado por Koyré— la máquina, y por extensión la industria, *...ha mantenido su promesa: efectivamente ha aumentado el poder del hombre y casi le ha hecho dueño y señor de la naturaleza; indudablemente ha aumentado el bienestar y el nivel de vida de las poblaciones de los países industriales; los horrores del periodo heroico del capitalismo pertenecen al pasado y la legislación social, cada vez más desarrollada, garantiza la protección de la mujer y el niño, limitando la jornada de trabajo. Aunque con exclusiones, ha permitido disponer de ciertos momentos de ocio para acceder a la cultura o crear cultura.*¹⁵

En el contexto de la tercera revolución industrial (automatización, robótica, informática, sistemas laborales flexibles), en el que se trastocan los sistemas tradicionales de producción, por la aparición de la globalización de los procesos, con la fábrica mundial, se presentan nuevos problemas que tienen que ver con el fenómeno llamado *desindustrialización*, que consiste en el cierre de fábricas y el consecuente despido de seres humanos que se quedan sin trabajo.

Esta nueva problemática ha dado lugar a la formación de corrientes académicas y del mundo empresarial y gubernamental, que proponen una campaña mundial orientada a generar una conciencia de rescate y conservación de los bienes industriales.

Desde la perspectiva de la arqueología industrial, surgida en Manchester, Inglaterra, en 1955, con el trabajo de Michael Rix *The Amateur Historian*, y motivados por las revoluciones tecnológicas que hacen obsoletas viejas

¹³ Alexander Koyré. *Pensar la ciencia*. Paidós. Barcelona, España, 1994. pp. 74-85.

¹⁴ Lewis Mumford. *La cultura de las ciudades*. Emecé editores. Bs. As. Argentina, 1959.

¹⁵ *Ibid.*

plantas industriales, se plantea la necesidad de que las máquinas, los edificios fabriles y los caseríos industriales, es decir el patrimonio industrial, sean declarados patrimonio cultural de la humanidad.¹⁶

Según Maurice Daumas en su obra *L' Archeologie Industrielle en France*, desde 1972, la propuesta ha dado lugar a la celebración de conferencias internacionales sobre conservación del patrimonio industrial. La primera reunión tuvo lugar en Ironbridge, Inglaterra. La segunda se realizó el año de 1975, en el Museo de la Minería en Bochum, Alemania. La tercera se organizó en Suecia (1978).

De esta última reunión surgió la organización internacional denominada: *The International Committee for Conservation of the Industrial Heritage* (TICIH), cuyos fines han sido los de promover la conservación de las fábricas industriales. La importancia del tema sobre patrimonio industrial se constató cuando en agosto de 1995, la Fábrica de Acero Volklingen, localizada en el Sarre, Alemania, construida en 1873, fue declarada por la UNESCO, patrimonio cultural de la humanidad.

En Monterrey existe una cultura basada en las fábricas industriales que han generado riqueza y bienes materiales, al mismo tiempo han dado lugar a la formación de una cultura basada en los valores de la disciplina en el trabajo, la educación y la familia.

En las páginas que siguen se desarrollará el tema de la cultura industrial y fabril que han difundido los más destacados creadores de la cultura regional, colocando en un lugar privilegiado la actividad industrial que se realiza y vive en las fábricas de Monterrey y los municipios cercanos. El objetivo final del trabajo es darle sustento a la propuesta de promover el rescate de las antiguas plantas fabriles regiomontanas como patrimonio histórico y cultural.

¹⁶ Discurso de Samuel Malpica, presidente del Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial. Durango, Durango. 21-22 de junio de 1996.

2. La cultura industrial regiomontana en Alfonso Reyes y Raúl Rangel Frías

En Monterrey, la cultura industrial ha sido motivo de la reflexión de los intelectuales más destacados, entre ellos Alfonso Reyes, uno de los valores más representativos de la literatura hispanoamericana, quien en su vasta obra literaria le ha dedicado palabras elogiosas al espíritu emprendedor regio, entendido como esfuerzo por vencer obstáculos y forjador de proyectos basados en el trabajo. Es célebre su definición de los regiomontanos como *héroes en mangas de camisa*.

En el escrito titulado: *Nuevo León*, contenido en el tomo XXII de las obras completas,¹⁷ destaca que Nuevo León no haya sido un lugar favorecido por la naturaleza para ser un lugar próspero. Por lo cual el hombre ha tenido que crearlo todo. Este razonamiento ha sido repetido por Reyes en otros trabajos, lo cual se funda en la idea de subrayar la cultura industrial comparándola con otras regiones del país en las cuales abundan los bienes prodigados por la naturaleza. En los *Regiomontanos*¹⁸, Reyes dice: *En otras zonas la naturaleza fue más dadivosa. Allí (en Nuevo León) hubo que arrancárselo todo, y esta pugna feliz, esta creación sobre la nada, es una de las demostraciones más patentes de la cultura y de las posibilidades del espíritu. Porque el espíritu es, sobre todo, rectificación y superación, modelación que transfigura el dato bruto de las realidades exteriores. En nuestra historia —continúa Alfonso Reyes— Nuevo León se destaca con relieve único... allí (Nuevo León) no había tronco para el injerto; no encontraron los fundadores un cimiento de civilización estable sobre el cual plantar su nuevo edificio; no contaron con los brazos del indio para levantar su arquitectura como aconteció en la meseta central. Todo fue pugnacidad y ceño, duelo del hombre contra el medio. Un río casi seco, más que río camino de pedruscos, se hincha de pronto y produce inesperados desbordes...*

Si bien es cierto que desde un principio del poblamiento del territorio se produjo una guerra viva entre indígenas huachichiles e hispanos, por otra parte la colonización del Valle de Extremadura, fue posible gracias al

¹⁷ Alfonso Reyes. *Obras completas*. FCE, México, 1958. Tomo XXII, pp. 21-22.

¹⁸ *Ibid.* *Obras completas*. Tomo VIII. pp. 116-118.

concurso de los indígenas pacificados que los españoles trajeron de otros lugares del país (tlaxcaltecas y otomíes). Luego del período colonial, cuando se fundaron las primeras plantas fabriles, la industria en Nuevo León se realizó gracias a la existencia de fuentes de materias primas, como los minerales y la abundancia de agua, entre otros. Sin embargo, la reflexión de Reyes apunta a destacar la acción transformadora del trabajo fabril. El valor del discurso alfonsino tiene como fin enfatizar las virtudes de los regiomontanos en el campo de la producción industrial, que les da una dimensión nacional. Como queda de manifiesto en el siguiente fragmento:

Hoy la capital de Nuevo León es la capital industrial de la República. Sus productos se derraman por el país, fomentando la riqueza local y ayudando a la gradual emancipación económica de la nación, y además, logran pasar las fronteras y competir sin desdoro en tierras extrañas.

En *Los regiomontanos*,¹⁹ Alfonso Reyes hace referencia explícita a las creaciones fabriles, que hacen famoso al Estado de Nuevo León. Compara la producción material que distingue a los regiomontanos, lo que oscureció la producción literaria, no porque haya faltado, sino porque... *el milagro de la creación económica ha sido... tan portentoso que, de pronto, ofusca y relega en la penumbra la obra solitaria y paciente de los escritores...*

Alfonso Reyes rebautiza la capital del Estado de Nuevo León con el título de: *Honesta fábrica de virtudes públicas*.²⁰ Dibuja el perfil de los regiomontanos: *El regiomontano, cuando no es hombre de saber, es hombre de sabiduría. Sin asomo de burla pudiera afirmarse que es un héroe en mangas de camisa, un paladín en blusa de obrero, un filósofo sin saberlo.*

Dos fábricas llamaron la atención de Reyes, que forjaron la identidad cultural industrial de Monterrey: la Fundidora y la Cervecería: *¡Finura y resistencia como en el acero famoso de nuestras fundiciones! ¡Levedad y frescura como la bebida efervescente de nuestras cervecerías famosas!*

Alfonso Reyes rubrica sus reflexiones sobre la cultura fabril e industrial de los regiomontanos, con su poema *Romance de Monterrey*, en el cual ocupa un lugar destacado la fábrica y la industria, en las ideas de “fábrica de la frontera”, “por los pitos de tus fraguas y de tu industria en los silbos.”²¹

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Obras completas*. Tomo X. pp. 52-54.

²¹ Tomado de *Antología Histórica de Raúl Rangel Frías*. Monterrey, N.L. 1989. (Ver el texto completo de la poesía en el anexo documental).

Otro intelectual que ha contribuido a la construcción conceptual de la cultura industrial y fabril es Raúl Rangel Frías. Sus reflexiones lo ubican como directo continuador del pensamiento de Alfonso Reyes, sobre la identidad de la cultura basada en las experiencias de la industria y las fábricas regiomontanas. Su análisis se dirige más al campo de la antropología cultural y filosófica.

En *Teorema de Nuevo León*²², Rangel Frías hace un desarrollo teórico sobre la cultura industrial y fabril de Nuevo León. Comenzando desde las características del poblamiento regional, desde la etapa colonial. Otra de las hipótesis fecundas rubricada por el maestro Rangel Frías es la importancia del factor migratorio para la implantación fabril en la región, dice: *fue la gente que estuvo al frente de negocios en Monterrey a fines del siglo XIX, familias españolas, francesas, alemanas e italianas que han ido fundiéndose en filiaciones que son hoy enteramente mexicanas.*

De esta visión se infiere que los migrantes europeos del siglo XIX sumados a los que poblaron el Nuevo Reino de León: españoles, criollos y mestizos así como a los indígenas pacificados traídos de Tlaxcala, produjeron en conjunto una fórmula mental, espiritual que hizo posible—desde el punto de vista humano— la industrialización del Regio Monte.

Una contribución importante que hace el maestro Rangel Frías es la conceptualización de la cultura industrial:

La industria que es un medio de provecho y aplicación de recursos económicos es también una forma cultural. Pone énfasis en el esquema racional de la vida entre todas las formas que están ligadas con la cultura. Hace la proyección del hombre y de su organización social, con base en la técnica y la producción de bienes económicos.

Los factores históricos que explican los primeros brotes de la industria fabril, se asocian con las consecuencias de la guerra de Estados Unidos y México, así como con la Guerra Civil estadounidense. En una reflexión filosófica, el maestro Rangel, sintetiza los factores mencionados, para concluir que... *la combinación de estas fuerzas muestran cómo se van uniendo factores, a los que sin atribuir propósitos ni fines preconcebidos dan con el tiempo una resultante histórica, como si se hubieran ligado entre sí.*

En otro trabajo titulado: *Teoría de Monterrey*²³, Rangel Frías precisa los efectos de la Guerra Civil norteamericana en el desarrollo industrial de

²² Raúl Rangel Frías. *Cosas Nuestras*. Fondo Editorial Nuevo León. Monterrey, N.L. 1971.

²³ *Armas y Letras* No. 9. Año III. Monterrey, N.L. septiembre de 1946.

Monterrey: *La ubicación de los centros manufactureros norteamericanos —dice— más próxima al litoral del Atlántico y en conexión con el comercio mundial por este océano, encontró su plano de deslizamiento hacia México por una vía ferrocarrilera.*

Al quedar Monterrey enlazado con Tampico, Matamoros, Torreón y la capital de la República por medio del ferrocarril, quedó en una posición estratégica entre Estados Unidos y México.

Sin embargo, de nada vale la posición geográfica si no se cuenta con hombres cuya energía y visión conviertan en hechos que generen riqueza y bienestar para el pueblo, es lo que interpreta Rangel Frías del proceso de combinación de hombres, medio geográfico e inversión de recursos en la producción de bienes.

¿Qué factores fueron decisivos para la configuración urbana de la ciudad?

Instalaciones industriales, establecimientos bancarios, edificación pública y privada, saneamiento de la ciudad y dotación de agua potable.

Como efecto directo del desarrollo industrializador la ciudad vive transformaciones radicales, según la teoría de Rangel Frías: *...la casa familiar —nos dice el maestro Rangel— transa con la antigua huerta, a la cual aprisiona entre patio y traspatio. Hacia el norte y tras una apretada faja de casas de hechura mediterránea... se observan instalaciones industriales, entre una tupida y sinuosa red de viviendas obreras; vías férreas a cuya orilla se acomodan las fábricas, como si fuesen otro río; y esa anchurosa ribera que es la avenida Francisco I. Madero, donde la población obrera pone con sus yompas azules la nota alegre y optimista del nuevo tiempo.*

Raúl Rangel Frías no sólo hizo reflexiones teóricas sobre la cultura fabril e industrial regias, también se ocupó de escribir relatos de la vida cotidiana vinculados a la actividad de la fábrica, en particular con la Fundidora Monterrey.

En *El Reyno*²⁴ se pueden leer dos relatos que hacen alusión a peones y situaciones identificadas con la vida fabril: *José y sus amigos* y *La huelga*.

Al mejor estilo de Emilio Zolá en "Germinal", Raúl Rangel Frías en "José y sus amigos", dibuja con realismo la vida de una familia obrera de la Fundidora. El personaje central: José, hijo de Rafaela, de padre desconocido, quien busca y al fin encuentra un lugar en la Fundidora, como eventual, de peón. Narra con singular maestría las vicisitudes de la vida obrera dentro de la fábrica, el sistema escalafonario sindical. Asocia origen racial con los puestos de los jefes, capataces y peones. Refiriéndose a José, narra las primeras tareas de un obrero recién ingresado al trabajo:

²⁴ Raúl Rangel Frías. *El Reyno. Un libro de relatos*. Monterrey, N.L. 1972.

Muchos días pasó a las puertas de la fábrica, sólo que en esta vez fue distinto: lo llamaron por su nombre y le dieron paso en la rejilla lateral de la entrada, recogió una contraseña y con otros más los llevaron por el patio y fueron declarados en los ficheros del personal del día, jornalero y peón de cuadrilla en los patios de carga con paga ordinaria. Carretilla de mano y una pala para mover el mineral hasta los carritos por donde era empujado hacia la boca del horno: otras veces acarrea escoria sólida hasta el banco de grasa en un tiradero con vista al seno del río.

Después del examen médico José es admitido en la peonada, y empieza la descripción vivencial de las diferencias de clases dentro de la planta:

Muchos con huarache y sombrero de palma; que sólo maestros mecánicos y los ingenieros llevan botas y chaquetas de cuero. Hacen de hormigas andantes al derredor del horno, el monstruo parecido a un volcán que vomita hierro de las entrañas.

Las diferencias raciales y de nacionalidad se combinan con los puestos y las jerarquías: *La gente es como la mezcla que le dio origen a la industria. Muy abajo la indiada; y los capataces mestizos, cercanos en el color y en los rencores. Los oficiales y maestros de talleres o máquinas son extranjeros lo mismo que los jefes de producción, prusianos, polacos y americanos; los empleados de la administración, criollos; y los meros jefes, españoles, italianos o franceses.*

¿Por qué a la Fundidora Monterrey se le llamó *La Maestranza*? El maestro Rangel Frías tiene la respuesta:

Cuando se comenzó la fundición la llamaron "la maestranza" porque la que había antes era para hacer cañones y balas; esta es la imagen más conocida de su semejante. Y la gente pensó que sólo habría de servir pa' quello.

En el escrito titulado *La Huelga*, Rangel Frías presenta los momentos agitados de los inicios de una huelga en la Fundidora, la reunión clandestina entre los activistas: Germán, Mundo, Andrés y José. La participación de los estudiantes en el "movimiento". La llegada sorpresiva de la policía y el encarcelamiento de los activistas. El motivo que inició la huelga: la suspensión de unos obreros sindicalizados. Las asambleas sindicales y luego la represión contra los huelguistas.

3. Las fábricas industriales y la literatura fabril

En el interior de las fábricas se ha producido y se sigue produciendo una vasta obra editorial, sobre los más diversos temas: revistas, boletines, manuales, textos. Asimismo las fábricas han sido fuente de inspiración literaria entre los seres humanos que en ellas se desempeñan, o los que desde afuera han tenido contacto con la vida en las fábricas.

Una de ellas es el texto de Homero Galarza Elizondo²⁵: *Una fiesta inolvidable*, cuenta la vida cotidiana de los moradores de la colonia Acero de la Fundidora. Contiene breves cuentos, desde el efecto del fuego de los hornos de la fábrica sobre la fantasía de los niños —*Una noche de espanto*— hasta la comparación que hace entre la Fundidora y Celulosa sobre el grado contaminante y de fetidez de ambas plantas. Cuenta Galarza en *Fundidora vs. Celulosa*:

Todas las mañanas el sol resbalaba por el Cerro de la Silla y caía en los peroles de la Fundidora para fundirse luego en un haz de lingotes. Enseguida se iniciaba un concierto de ruidos de máquinas, grúas, sirenas en diferentes movimientos y para diversos instrumentos, bajo la dirección de un Stravinsky incesante durante los tres turnos.

Como vivíamos en las entrañas de la Fundidora, llegaban todos los días unas emanaciones fétidas y enrarecidas que rompían con la monotonía y gravedad del momento. Mientras respirábamos esos pestazos se hacían burlas, aunque muchos cerraban puertas y ventanas los fuertes olores penetraban.

La combustión de gases en la elaboración y producción del hierro y acero eran un asunto detallado que sólo podían ser explicados por Poncho, Federico o Gerardo, los científicos de la Colonia.

En la fundición del hierro podían estar presentes 57 elementos —decía Poncho— y enumeraba y describía para asombro nuestro.

Bastan 17 elementos para producir el simple acero de carbón —decía Federico y acotaba—: manganeso, fósforo, azufre, silicio, oxígeno, cobre, níquel, arsénico, estaño, cobalto, cromo, molibdeno, aluminio, antimonio... ¿Y quieres producir un acero superior?, —lo interrumpía Gerardo—. Entonces —decía Poncho—: “permítanme enumerar estos elementos: cromo, cobalto,

²⁵ Homero Galarza Elizondo, *Una fiesta inolvidable*. Facultad de Ciencias de la Comunicación. UANL. Ediciones Arbor, Monterrey, N.L. 1991.

columbio, cobre, manganeso, molibdeno, níquel, silicio, titanio, tungsteno, uranio, vanadio y circonio.

Ahora bien, decía Gerardo, ¿cuántos pies cúbicos de aire se necesitan por cada tonelada de lingotes?

—Yo te contesto decía Federico: 440 mil pies cúbicos, exactamente. ¿No es así Poncho?

—Correcto —decía Poncho—, o, lo que es lo mismo, 4 toneladas de aire.

—Vámonos, dijo el Chato, ya me dolió la cabeza y la Fundidora empieza hacer sus necesidades.

—¿Qué bárbaros, cómo saben tanto! —Dijo Chuy.

—Es que se aprenden el “Previsión y Seguridad” de memoria, y le machetean todos los días

—dijo Mace.

El ejemplo anterior es un testimonio del valor que le concede la literatura fabril a la fábrica industrial como centro de la vida cotidiana en la fábrica.

En el mismo campo literario el orgullo regiomontano por las fábricas industriales ha quedado plasmado en otros escritos, como el siguiente, tomado de *El Porvenir*, cuando la Fundidora cumplió 50 años:

Los templos de Monterrey son sus fábricas, en sus torres metálicas y en sus fundiciones tiene sus más nobles monumentos. Hay ciudades y regiones que son famosas por las huellas de sus arcos, catacumbas, mausoleos, estatuas, castillos y templos que en ellas dejaron sus civilizaciones pretéritas. Monterrey, al contrario casi no tiene monumentos históricos de que enorgullecerse: le faltan ruinas arqueológicas, los castillos medievales, templos del renacimiento, y poco le queda del mexicano barroco del siglo XVIII. En cambio Monterrey se ufana con razón, de poseer algunos de los más bellos monumentos —sí, artísticos— de nuestra época: las grandes fábricas que rasgan las nubes con sus chimeneas humeantes; las torres de acero de los altos hornos; las pirámides monumentales de sus plantas eléctricas; y la maravilla de su maquinaria, tan perfecta, tan amiga del hombre.

El templo a Quetzalcoatl. El viajero del siglo xxx que desee conocer la gran zona monumental de Monterrey debe comenzar su recorrido por “la Fundidora de Fierro y Acero”. Su presencia se impone, desde lejos, por la geometría de sus chimeneas, de sus vigas, calderas, depósitos, tubos, rieles aéreos, torres, grúas, techos y escaleras, que perfilan su expresiva silueta...

El horno alto: grandioso templo de la producción, ocupa el simbólico lugar y el jerárquico puesto que los aztecas conferían, en sus metrópolis sagradas, al bienhechor Quetzalcoatl, señor de la luz y de la vida. Después de la Fundidora que también podría llamarse el palacio del acero, el visitante de la ciudad pasará obligatoriamente a la que podría llamarse el palacio de cristal: La Vidriera. Y pasando como en las galerías de un museo en los templos de la ciudad arqueológica, de maravilla en maravilla, el visitante se traslada a la fábrica que lleva el nombre

grandioso del único héroe —Cuauhtémoc— que, en el decir del poeta, se balla a la altura del arte.²⁶

En el interior de las fábricas se ha formado una tradición comunicativa por medio de revistas y periódicos. En ellos se publican mensajes motivacionales de la empresa, reseñas sobre cumpleaños de los trabajadores y empleados, información literaria y científica; política y hasta poemas.

Por los años cincuenta, en la fábrica El Porvenir de El Cercado, N. L., se editaba *El Telar*, un pequeño periódico que dejó de circular posteriormente. Desde los años ochenta se publica un pequeño boletín semanal bajo el título "*Textimundo*", que circula en el interior de la planta. Difunde breves notas informativas sobre la vida de la comunidad laboral de El Porvenir. Asimismo los trabajadores, por su cuenta han editado publicaciones de contenido sindical.

En La Leona se publicó desde 1958 hasta 1960, una revista mensual con el título de *La Rueda*, de las mismas características que las otras, con notas sociales: cumpleaños de trabajadores y empleados, notas deportivas y mensajes de seguridad e higiene. Estuvo dirigida por Baudelio Garza.

Un personaje destacado de la fábrica La Leona fue Octavio Herrera. Nació en San Pedro de las Colonias, Coah., el 5 de enero de 1905. Trabajó como mayordomo de los campos de algodón de don Jesús J. Llaguno. En 1938, a los 32 años, ingresó en la Fábrica de Hilados y Tejidos La Leona.

Estuvo a cargo del departamento de personal. De espíritu romántico, escribió versos que fueron publicados en "*La Rueda*". Tras 21 años de servicios, murió el año de 1959.

De sus poemas destaca uno que le dedicó a la fábrica textil, en el que mezcla referencias a las culturas griega, azteca y judeocristiana, para resaltar el trabajo como eje en torno al cual se forman los valores de la familia. Subraya las figuras de los patronos como promotores de la fábrica, a quienes eleva al rango de adalides.

Dentro de la misma industria textil pionera hay que mencionar La Fama de Nuevo León, fundada en 1854, en donde es importante mencionar a Jesús Cortés García, obrero de la fábrica y dirigente sindical, escribió un texto titulado "Semblanzas. Estampas y apuntes de un pueblo: La Fama, Nuevo León." En el cual narra sus vivencias como obrero y como habitante

²⁶ *El Porvenir*. Cincuenta aniversario de la Fundidora Monterrey. Cinco de mayo de 1950.

de la comunidad en relación con la fábrica. Dice: *Cuántas añoranzas nos trae el recuerdo de la sonoridad diáfana y pura de "Los pitos" o silbatos de las fábricas textiles de La Fama y La Leona, evocarlos aquí no es una ilusión o fantasía, ocurría que en aquellos tiempos este vallecillo circundado de montañas, todo era quietud y silencio.* El autor hace un análisis del origen de los trabajadores textiles: *Todavía en la década de los 30 y los años 40, el trabajador textil de La Fama, N.L. era mitad obrero y mitad campesino. La herencia de su origen pastoral no se le podía borrar ni de su mente ni de su corazón.*²⁷

► La literatura fabril en la Fundidora Monterrey

Como en las fábricas textiles, en la Fundidora Monterrey tuvo lugar una abundante labor editorial. La producción editorial de la Fundidora puede dividirse en dos aspectos: las ediciones promovidas por la propia gerencia de la fábrica y las editadas por el sindicato y la cooperativa. A lo largo de la vida de la fábrica y del sindicato, se produjeron diversas publicaciones, unas de larga duración y otras de vida efímera.

Colectividad

Órgano de la Sociedad Recreativa *Acero*. Editada por los empleados y obreros de la Compañía Fundidora y Afinadora Monterrey, S.A. de C.V. Figuró como director el profesor Simón Salazar Mora.

En su directorio se decía que publicaba *poesía y prosas regionales*. Se publicó del 30 de octubre de 1926 a octubre de 1931.

CyPSA

Consumo y Previsión Social *Acero*, S. C. L.

Servicio, Protección y Cultura. Semanario obrero-cooperativista.

Director: Profesor Simón Salazar Mora.

(1931-1933)

Grupo de colaboradores: Profesor José G. García Estrada, Juan B. Estrada, Federico B. Criarte, profesora Raquel Cantú Leal, Emma Strozzi, Fernando Urquijo, Jacinto Moreno Aguirre, Guillermo Cavazos, Jesús M. Tamez, Ramón Cárdenas C., Antonio Cerda, Eusebio Garza.

²⁷ Jesús Cortés García. *Semblanzas. Estampas y apuntes de un pueblo: La Fama, N. L.* Santa Catarina, N.L. Verano de 1991.

Temas: deportivos, consejos sobre ahorro, reseñas de libros. Noticias internacionales, nacionales y locales.

Previsión y Seguridad

Anuario de la Fundidora Monterrey. Se editó a lo largo de 32 años, de 1937 a 1969. La publicación nació bajo la dirección de Manuel L. Barragán. Inició con un tiraje de 20 mil ejemplares, con el subtítulo de *Almanaque anual para el taller y el hogar mexicanos*. En el primer número se incluyeron escritos sobre consejos prácticos para las comisiones de seguridad. Los accidentes de trabajo y sus causas.

A lo largo de sus 32 años el anuario dedicó su atención a temas relacionados con mitología y religión, dogmas y cultos. Costumbres, ética y moral de individuos y colectividades, leyes y gobiernos. Lengua, sus orígenes, su evolución. Monumentos y obras arquitectónicas. Literatura universal y mexicana; música y ciencias.

Pasionaria

Revista sindical mensual. Órgano oficial de la Sección 67 del Sindicato Industrial de Trabajadores Minero Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana.

Se publicó en la década de los treinta. El título alude al sobrenombre de Dolores Ibarruri, dirigente comunista española. Estuvo dirigida por Antonio García Moreno. Los artículos publicados hacían referencia a la defensa de la República española y a la condena del franquismo español, el fascismo italiano y el nazismo alemán.

La importancia de la fábrica productora de acero, fue analizada por Alfonso Reyes, quien tuvo oportunidad de dedicarle bellos pensamientos a la Fundidora Monterrey. En el cincuenta aniversario de la fábrica, leyó un discurso titulado: *Ante los altos hornos*, en el cual, entre otras cosas, dice: *La Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey ha levantado en el mundo el nombre de la patria chica y la grande patria, y ha derramado profusamente el trabajo y el bienestar, bendición de los pueblos.*²⁸

También existe una producción poética, tanto de trabajadores como de empleados, dedicada a la fábrica de fierro y acero. En algunas poesías se mezcla el orgullo regional que simboliza la Fundidora Monterrey, con la

²⁸ Alfonso Reyes, *Obras completas*, Vol. XXII. *Opus. Cit.*

fábrica como fuente de trabajo, forjadora de valores: disciplina, amor al trabajo, afán de progreso y superación.²⁹

Cuando la Fundidora Monterrey, fue clausurada el año de 1986, se produjo un sentimiento de pérdida muy profunda entre los trabajadores y empleados de la fábrica.

Plutarco Guzmán compuso un poema en seis actos, en el que narra la importancia de la Fundidora para la ciudad de Monterrey, como destinos paralelos.

La reflexión poética concluye con la forma en que se utilizaron las instalaciones de la fábrica, después del cierre, y lo conceptúa como un renacimiento.³⁰

➤ La Cervecería Cuauhtémoc

Desde el interior de la fábrica es importante mencionar la revista *Trabajo y Ahorro* editada por la cooperativa Sociedad Cuauhtémoc y Famosa. En 1996 cumplió 75 años de publicarse la revista que ha desempeñado el objetivo de comunicar a la comunidad fabril Cuauhtémoc. El primer número se editó el 4 de junio de 1921. De acuerdo con la Comisión Calificadora de Publicaciones de la Secretaría de Gobernación, la revista *Trabajo y Ahorro* es la publicación interna más antigua de México, luego de *Revista de Revistas*, editada actualmente por *Excélsior*.³¹ Su primer director fue Rafael R. Villarreal, quien también fue el primer subsecretario de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa. Sobre la Cervecería Cuauhtémoc se ha escrito mucho. Desde Nemesio García Naranjo hasta Salvador Novo, que en su *Crónica Regiomontana*, hace un paralelo histórico entre Monterrey y la Cervecería, así como el argumento de que la cerveza es un antídoto contra el alcoholismo, dice: *Amplios estudios estadísticos han demostrado que en los países en que predomina la cerveza, el índice de alcoholismo es inferior al de aquellos en que se beben vinos y licores; y que la incidencia delictiva es también acusadamente menor en los países cerveceros que en los vinícolas. Y recomienda: En el combate contra el alcoholismo que justificadamente libran los gobiernos, la cerveza ha resultado ser un arma de la mayor eficacia cuando se otorgan las facilidades para su propagación.*

²⁹ *El Porvenir*, *Opus. Cit.*

³⁰ Edición del autor. Monterrey, N. L. 1991. Archivo Fundidora. Ver anexo.

³¹ *Trabajo y Ahorro*, revista informativa de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa. Año 71 Número 3121, abril 23 de 1993.

➤ Cementos Hidalgo

Existe un texto de la historia de la fábrica cuando fue cooperativa, en esa publicación se incluyó un acróstico que ilustra el pensamiento de un obrero cooperativista, sobre la fábrica:

Acróstico dedicado a la fábrica Cementos Hidalgo, cuando era cooperativa.

Por Ventura Martínez Serna. (Socio jubilado)

Cuando no veo tus hornos girar

Embarga una inmensa tristeza a mi corazón porque

Me recuerda aquellos días grises de 1932 cuando Cementos sus puertas cerró

Emigramos a otras tierras llenos de nostalgia y de dolor

No quisiera recordar aquellos días aciagos llenos de miseria que

Todos pasamos sin pan y sin sal que comer, qué desolación

Oremos siempre y pidamos a Dios para que nuestra cooperativa

Siga, siga adelante prosperando para bien de todos.

Hagamos de esta industria cementera una fuente

Inagotable de trabajo y prosperidad para nuestro pueblo y región

Demos ejemplo de tenacidad, de trabajo fecundo y creador

A los compañeros socios fundadores que ya se fueron y que su vida a ella consagraron

Los admiramos y valoramos igualmente a los que están, nuestro gran respeto

Gocemos y disfrutemos todos unidos como uno solo de los beneficios que nos

*Otorga a todos los socios y trabajadores, que por siempre así sea, que nunca se extinga
el humo de vida*

Sigamos conservando las sabias recomendaciones de nuestro gran benefactor general Lázaro

Cárdenas con unidad siempre se llega al triunfo y el triunfo siempre es progreso

*Los años pasan y se van y sus huellas dejan, la historia se escribe para que todos la
comprendamos.*

4. La cultura de la disciplina del trabajo industrial

Como se dijo al principio, una de las características más notables que definen a la fábrica, es la reunión en un establecimiento, comúnmente compartido, de un número considerable de personas dedicadas al desempeño de labores específicas y cuyo factor central dentro de la fábrica es: la disciplina laboral. Sin disciplina no hay ni productividad, ni calidad, ni producción, lo cual convierte y hace de la disciplina un valor superior a todos los que se puedan apreciar en el lugar de trabajo.

La fábrica industrial creó el sistema fabril basado en el control y la supervisión de la disciplina laboral. Ni las labores agrícolas, ni el taller artesano como tampoco el trabajo doméstico de la industria a domicilio requirieron una conducta tan disciplinada como el sistema de fábricas. En el sistema de manufactura basado en el trabajo realizado en los domicilios, la supervisión era muy laxa y esporádica por el que encargaba los productos, quien sólo visitaba a los trabajadores cuando entregaba la materia prima o al recoger el producto acabado. El taller artesanal se distinguía porque los maestros y los aprendices tenían la posibilidad de renunciar e independizarse, por cuanto poseían los medios para trabajar.

La disciplina de trabajo como valor tiene una larga trayectoria histórica. Durante la época de Luis XIV (rey de Francia de 1646 a 1715), su ministro Colbert se dedicó a impulsar las manufacturas textiles, productoras de géneros y calcetería de lana. En las manufacturas a cargo del Estado, Gobelino y Savonnerie, nombra un grupo de intendentes para que vigilen y supervisen la disciplina del trabajo. En ellas se difunden valores tales como la austeridad, que consiste en el ahorro de materiales, la moralidad es objeto de meticulosas prescripciones. Durante las labores está prohibido proferir palabras inadecuadas; los domingos y días festivos se promueven las sanas diversiones. La piedad es considerada como la observación de las costumbres religiosas que garantizan la moral y la obediencia. Para el objeto de inculcar la disciplina el rey y su ministro visitan los talleres para exhortar a los trabajadores a que cumplan bien con su deber. Grandes señores así

como los obispos y hasta las damas de alcurnia asisten a la fábrica con el mismo propósito.³²

El propio sir Richard Arkwright innovador y promotor del telar mecánico ganó fama como organizador de la disciplina fabril.

Hubo un tiempo en que la disciplina fabril estaba a cargo del mismo patrono, quien físicamente estaba presente en la planta supervisando y vigilando el cumplimiento de las tareas. El crecimiento y desarrollo de la industria hizo insuficiente la disciplina laboral a partir de la anterior experiencia. Se requirieron métodos más elaborados y científicos.

Fue Taylor quien se encarga de elaborar y sistematizar una teoría sobre la disciplina laboral y sus correspondientes ordenamientos. De formación religiosa cuáquera, educado en tradiciones estrictas de trabajo, disciplina y ahorro, Taylor formula su administración científica del trabajo y dota a la industria de una base conceptual consistente.

En el caso de Monterrey, la cultura industrial tiene una de sus expresiones fundamentales en la llamada cultura del trabajo, referida específicamente al sistema fabril, convirtiéndola en un valor distintivo de la forma de ser del regiomontano. Que adquiere concreción en la disciplina laboral y los valores que de ella se generan, centralmente y como valor el trabajo disciplinado y las características positivas que lo refuerzan: deber, asiduidad, cumplimiento, obligación. El trabajo disciplinado como deber y como derecho que obliga a todos los seres humanos y a todas las clases sociales.

Esa tradición constituye un aspecto muy destacado de la cultura fabril regiomontana, que se ha desarrollado en el interior de las fábricas y que se transmite hacia el resto de la sociedad. La que se mantiene y refuerza como valor máspreciado.

En el interior de las fábricas y de la empresa se pueden encontrar muchas expresiones específicas de la valoración del trabajo disciplinado, como aspecto de la cultura fabril. La revista informativa de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa, de la Cervecería Cuauhtémoc, que ya mencionamos, en su número del 90 aniversario de la fábrica, da a conocer el ideario Cuauhtémoc. En el punto número VI declara la importancia de la puntualidad:

³² Frederick Mauro. *La prerrevolución del trabajo*. Grijalbo, Barcelona, España, 1965. pp. 279 y hz.

Quien no puede guardar sus citas, muy pronto se constituirá en un estorbo

El ideario XII subraya la necesidad de estar seguro de disfrutar el trabajo o de lo contrario, cambiar de compañía, dice:

Es muy legítimo tener pasatiempos predilectos, e interés en otras cosas; pero si se estima como un sacrificio venir los sábados, o quedarse en la oficina más allá del horario en caso preciso, entonces lo que se necesita es un descanso u otra compañía en que trabajar.

El punto XIV conmina a pensar prioritariamente en interés del negocio más que en el propio, lo que podría definirse como el principio de fidelidad: *La fidelidad a la empresa promueve el propio beneficio.*

El trabajo disciplinado como principio fundamental de la cultura fabril, asume formas poéticas, como es el caso de la fábrica textil El Porvenir, de El Cercado, Nuevo León.³³ El siguiente pensamiento fue formulado por el ingeniero Rafael Rico Samaniego, director de la planta:

Amor al trabajo

Qué hermoso sería aquel momento en que todo el personal de esta fábrica, sin excepción, se sintiera íntimamente orgulloso de lo que hubiera producido ese día, y satisfecho de haber realizado a conciencia la parte del esfuerzo que cada cual le hubiera correspondido ejecutar.

...sería un momento de indescriptible belleza,

...sería un momento de triunfo colectivo,

...sería un momento de paz social, sería un momento de verdadero patriotismo.

¡Ese momento feliz, no dependerá de nadie, sólo y exclusivamente de ti mismo! ¡Ese momento se llama: Amor al trabajo!

Otra práctica que se ha convertido en una tradición en el mundo fabril es la premiación por antigüedad, que de alguna manera resalta la lealtad del trabajador con la empresa y con la fábrica.

En Cuprum del grupo IMSA, la revista *Nuestra Gente*, en su número del 60 Aniversario, reseña la ceremonia de reconocimiento a un grupo de trabajadores de la fábrica:³⁴

³³ Publicado en *Textimundo*, órgano interno de Textiles El Porvenir. Enero 23 de 1982.

³⁴ *Nuestra Gente*, revista interna de Grupo IMSA, edición bimestral, año 25, número 129. San Nicolás de los Garza, N.L.

Para reconocer la destacada trayectoria laboral de los colaboradores de Cuprum que cumplieron jubilosamente 15, 20, 25, 30 y 35 años de trabajo leal y fecundo en la empresa, se realizó una entrega de preseas. Directivos de Cuprum y representantes sindicales entregaron estos reconocimientos el pasado mes de diciembre, y felicitaron a los homenajeados por su constante laboriosidad.

Esa misma práctica se puede encontrar en muchas otras fábricas y empresas, lo cual se ha convertido en una tradición. Ello porque la cultura fabril ha creado valores y el de la disciplina o el trabajo disciplinado es el principal.

5. Fábricas, colonias y los museos industriales

El desarrollo histórico-urbano de Monterrey, y lo que actualmente es el Área Metropolitana, ha estado asociado a la instalación de las fábricas y los complejos industriales. Empezando con las fábricas pioneras donde a su alrededor se fueron construyendo colonias, barrios y centros educativos. De tal manera que las fábricas han contribuido al desarrollo urbano y al arraigo de la identidad cultural a partir de aquéllas.

Por lo que se refiere a las colonias y las fábricas pioneras de la industrialización de Monterrey, se pueden hacer las siguientes descripciones:

La Fundición No. 3, Gran Fundición Nacional Mexicana (ASARCO), constituida en 1890, dio lugar a la fundación de la colonia ASARCO, en terrenos aledaños a la planta. No se dispone de la fecha precisa de su fundación. En 1951 contaba con 106 casas habitación para los trabajadores. Incluía un campo deportivo. La nomenclatura de sus calles denota el origen de sus moradores o bien de la empresa, dado que ASARCO tenía intereses y otras plantas en Coahuila y otros lugares mineros. Los nombres de las calles aluden a pueblos y minerales: Charcas, San Luis Potosí, Rosita, Santa Eulalia, Santa Bárbara, Mina, Parral, Iguana (Mina localizada en Nuevo León, por el rumbo de Lampazos.)

La Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A. La primera colonia que se fundó bajo los auspicios de la fábrica fue la Acero, con 120 casas habitación. Según don Manuel González Caballero, cronista de la Fundidora, la colonia estaba dividida en cuatro manzanas. La séptima, la sexta, la quinta y la cuarta. El orden correspondía a la jerarquía de quienes la habitaban: jefes, oficiales y obreros calificados. El objetivo de la ubicación de la colonia era tener lo más cerca posible a los técnicos y obreros, para realizar los trabajos necesarios en la planta. El primer grupo de casas se construyó en 1903.³⁵ Al igual que la colonia ASARCO, los nombres de las calles de la Acero se refieren a zonas mineras: Agujita, Fresnillo, Nuevo Rosita, Los Azules.

³⁵ Manuel González Caballero. *La Fundidora en el tiempo*. Gobierno del Estado de Nuevo León, 1989. pp. 120 y hz.

Otra de las colonias construidas por la Fundidora es el Fraccionamiento Buenos Aires. Localizado al oriente de la ciudad de Monterrey, frente al Parque España, entre las avenidas Progreso y Chapultepec. Las calles de un sector del fraccionamiento llevan los nombres de los departamentos de la Fundidora: Hornos Altos, Rinconada, Herreros, Molino Cuarenta, Avenida La Maestranza, Avenida Siderúrgica, Aceración, Electricistas, Mecánicos, Estructuras, Laminación.

La Fundición Número 2, Peñoles, construyó también una pequeña colonia, al parecer para los empleados de la misma, bautizada con el mismo nombre de la planta. Ya no figura en los planos de la ciudad. En la colonia María Luisa, al pie del cerro del Obispado, se localiza una calle Peñoles. Lo que tal vez se deba a que por allí vivió algún grupo de empleados de la refinadora.

Por lo que se refiere a La Vidriera, en 1944 se registró un plano con las especificaciones de un fraccionamiento ubicado entre las calles de Sendero Norte, el camino a San Nicolás y la calle de Juan Sánchez Azcona. Tenía 306 lotes con terrenos de 20 por 10 y 20 por 15 metros cuadrados de área. Distribuidos en 13 manzanas, una escuela y un jardín, los cuales totalizaban 99, 730 metros cuadrados de superficie. En la actualidad la nomenclatura de sus calles lleva los nombres de las fábricas del grupo vidriero: Cristalería, Vidrios y Cristales, Vidrio Plano, Fama y Vidriera. En ese mismo lugar se localizan las colonias: Vidriera y Residencial Vidriera.

La planta original de la Vidriera se encuentra rodeada por las colonias: Terminal, Treviño, Obrerista, Asarco y Primero de Mayo. Algunas de las calles de ésta última tienen los siguientes nombres: Segunda Vidriera, Tercera Vidriera y Cuarta Vidriera.

Hacia el noreste de la ciudad se localizan otras dos colonias cuyos nombres las identifican con el grupo del vidriero: Ampliación del Vidrio y Ampliación del Vidrio Oriente. Asimismo en la colonia del Vidrio algunas de sus calles aluden a los nombres de algunos empresarios vinculados a la industria regiomontana: Andrés G. Sada, J. F. Brittingham, así como los nombres de fábricas: Crisa, Vimoso, Vicsa y Troqueles.

La Cervecería Cuauhtémoc construyó una colonia con el nombre de Cuauhtémoc, localizada hacia el sur de la ciudad, en San Nicolás de los Garza. En la cual la nomenclatura de las calles no hacen ninguna referencia a la Cervecería, con excepción de una de las avenidas principales que lleva el nombre de una de las fábricas del grupo cervecero: Titán. (Cartón Titán).

La nomenclatura de un bloque de calles tienen nombres de piedras preciosas: jade, granate, esmeralda, diamante, circonio, amatista, aguamarina, malaquita, ópalo, rubí, topacio y zafiro. Otro bloque lleva nombres de flores: flor de lis, espliego, dalia, crisantema, bugambilia, amapola, gladiola, heliotropo, iris, jazmín y lirio. El tercer bloque fue bautizado con nombres de aves: gaviota, flamingo, faisán, dominico, colibrí, canario, bengalí, alondra, golondrina, halcón, jilguero, mirlo, papagayo, petirrojo, pingüino, quetzal, ruiseñor y tucán.

Casi a las puertas de la Ladrillera Monterrey, se localiza una pequeña colonia con las calles: Molino, Principal, Berel y Ladrillera.

En el caso de la colonia Cementos de la planta Monterrey de Cementos Mexicanos, localizada al norte de la ciudad, sus calles no aluden a la fábrica. Tienen nombres como J. G. Leal y Héroes del 41. Las cuales son prolongaciones de calles que vienen del rumbo del primer cuadro de la ciudad.

En el municipio de Santiago, Nuevo León, en El Cercado, donde se localiza la fábrica textil El Porvenir, también se repite el hecho. Según narra el cronista de Santiago, existen calles con los nombres de algunos de los empresarios fundadores: Manuel G. Rivero y Manuel Rivero Gajá. Otra calle lleva el nombre de Leobardo Pineda W., organizador de la sección No. 2 del sindicato textil. La calle que antes se llamaba Comonfort, fue cambiada para ponerle nombre de Eutimio Silva Garza, quien trabajó como obrero en la fábrica textil en 1936 y fue secretario de conflictos del sindicato. El líder cetemista Manuel Tamez también tiene su calle.

Don Jesús Cortés, cronista de La Fama, N.L., en su texto de semblanzas, ya citado al principio, da cuenta de su afecto por el terruño. Lamenta que el alcalde del municipio haya mandado derribar los arcos de la atarjea por donde pasaba el agua que movía en otros tiempos, la fábrica textil. De un plumazo el alcalde *depredador*, como lo llama don Jesús, terminó con un símbolo de la cultura fabril que se había mantenido por casi un centenar de años: *¿Cuál sensibilidad?... ¿Cuál cultura?... ¿Cuál amor a la historia?... ¿Cuál amor al pueblo los iba a detener en su desenfreno destructor y ciego furor político?*, se pregunta don Jesús. El texto aludido contiene un poema dedicado al pueblo de La Fama, titulado: *Pueblo Mío Perdido*.

Lo anterior representa aspectos de la cultura fabril, que cobra concreción en la nomenclatura de las calles de las colonias que han sido construidas por las mismas industrias, así como las referencias al terruño.

Otras expresiones urbanas de la cultura fabril son los programas establecidos por algunas fábricas con sus vecinos, dado que las plantas están enclavadas en el corazón de las colonias.

En ese respecto una experiencia que es interesante destacar de Cementos Monterrey, planta Monterrey, consiste en los concursos navideños anuales de adornos de calles, que organiza la fábrica con los habitantes de las colonias aledañas: Cementos, Vidriera, Mariano Escobedo, Residencial Vidriera y Victoria. El concurso se viene desarrollando desde 1991, para lo cual los vecinos se preparan con anticipación a fin de participar. Las calles son adornadas de motivos navideños, con materiales usados: cartones de leche, latas vacías, cascarones de huevo, cartón, papel. La empresa ha creado un departamento especial para mejorar sus relaciones con los vecinos, denominado: *Relaciones con la Comunidad*, a través del cual se organizan los concursos, los cuales son premiados por un jurado especial nombrado a propósito.³⁶

En el campo museográfico la herencia cultural de las fábricas ha sido novedosa. Utilizando partes de las instalaciones antiguas se han construido museos abiertos para el servicio de la comunidad. Dos ejemplos ilustran este aspecto de la cultura fabril industrial regiomontana:

El Museo de Monterrey. Fundado por la Cervecería Cuauhtémoc, utilizando las instalaciones del edificio antiguo de la fábrica. Funcionó como parte de la planta fabril hasta 1930, luego de lo cual se destinó para almacén y oficinas. A partir de 1977 se decidió utilizarlo para fines museográficos. Con tal propósito se remodeló el edificio, conservando las características distintivas de la construcción. Desde la fecha de su fundación el Museo de Monterrey viene presentando exposiciones pictográficas de los más famosos artistas plásticos nacionales e internacionales. Al mismo tiempo que se promueve la presentación de diversos eventos artísticos y educativos.

El segundo caso es el Museo del Vidrio. Constituido por la Vidriera Monterrey, inició sus actividades como museo en diciembre de 1991. Funciona en el antiguo edificio de las Oficinas Generales de la Vidriera Monterrey. Con una superficie de 750 metros cuadrados de superficie, en el que se localiza la construcción del museo, con muros de ladrillo rojo (de la antigua Ladrillera Monterrey), con interiores de mampostería y madera de pino americano. El edificio está considerado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia como: *Monumento Nacional de Arquitectura Industrial*.

³⁶ Reportaje de Juan Carlos Martínez. *El Norte*. 20 de diciembre de 1996.

Diseñado para preservar, conservar y difundir el patrimonio nacional del vidrio, para lo cual sus directivos se han dedicado a la tarea de rescatar la historia del vidrio en México.³⁷

Con lo expuesto se muestra la trascendencia que ha tenido la industria en el ambiente cultural regiomontano a lo largo de la historia; su simbolismo ha motivado la mentalidad de varias generaciones de regiomontanos, quienes le han dedicado emotivos pensamientos debido al impacto de su presencia en la vida económica, social y cultural de Monterrey.

³⁷ Manual de voluntarios del Museo del Vidrio. Monterrey, N.L. 1995.

Anexos

Poemas dedicados a las fábricas industriales

Romance de Monterrey

Alfonso Reyes

*Monterrey de las montañas,
tú que estás a par del río;
fábrica de la frontera,
y tan mi lugar nativo
que no sé cómo no añado
tu nombre en el nombre mío:
pues sufres a descompás
lluvia y sol, calor y frío,
y mojados los inviernos
y resecos los estíos,
no sé cómo no te amañas
y elevas a Dios un grito,
por los pitos de tus fraguas
y de tu industria en los silbos,
porque te enmiende la plana
y te enderece el sentido,
diga a la naturaleza
que desande lo torcido,
y te dé lluvia en verano
y sequedad con el frío.*

*Monterrey de las montañas,
tú que estás a par del río
que a veces te hace una sopa
y arrastra puentes consigo,*

*y te deja de manera
cuando se sale de tino
que hasta la Virgen del Roble
cuelga a secar el vestido;
Monterrey de los incendios
que, tostada en fuego vivo,
las rojas llagas te vendas
cada semana por filo,
no sé cómo no te amañas
y elevas a Dios un grito,
por los pitos de tus fraguas
y de tu industria en los silbos,
porque hable a los elementos
y te enderece el sentido,
y diga al fuego y al agua
que lleguen a un tiempo mismo,
para que el mal que te buscan
te lo cambien en servicio.*

*Monterrey, donde esto hicieres,
pues en tu valle he nacido,
desde aquí juro añadirme
tu nombre en el apellido.*

Poema a la fábrica textil *La Leona*
Octavio Herrera

*Al pié de dos montañas majestuosas,
Y sobre el plano marginal del Río
Que puebla el multiforme caserío,
Tuvo asiento la Historia de estas cosas
Que hoy rememora el pensamiento mío
Es una Historia de perfiles gratos
Que gira alrededor de esta Casona;
Ha veinte lustros, que el recuerdo abona,
Lanzó al aire el pregón de los silbatos
La legendaria Fábrica "La Leona".*

*Esta Planta Textil, cuya estructura
Es un Alcázar de los tiempos idos,
A pesar de los años recorridos,
Aún levanta su recia contextura
Sobre el noble "carcax" de los caídos...
Abi está en la constancia de la Rueda
Y el rítmico vaivén de los batanes,
La vida de esta estirpe de Titanes,
Genuino orgullo de la Raza Azteca,
Que ha legado a la Historia sus afanes;
Es una historia en el bregar humano
Por la justicia de vuestros anhelos,
Que vuestros Padres y vuestros Abuelos,
Forjaron en el yunque cotidiano
De un trabajo tenaz sin paralelos.
Insertando la trama del Destino
Entre la urdimbre de la fantasía,
Esta fábrica teje todavía
La Tela del "sudario" alabastrino,
Que ha de cubrir sus restos algún día...
Fundó la planta el viejo don Roberto,
Pirata audaz de procelosos mares
Que tras varios naufragios singulares,
Llegó hasta aquí, de navegar desierto,
A oír el tableteo de los telares...
De los patronos, puentes de cariño,
Que han desfilado aquí uno por uno,
"Paladines invictos cual ninguno"
Se destaca Manuel Cantú Treviño,
Se destaca Jesús J. Llaguno.
Figuran en el Libro Marfilino,
Don Pepe, Hammer, Podrosbeck, Lozano;
Macario Golfería el noble Hispano,
Eleazar Parás, don Florentino,
Y Octavio Herrera el viejo campirano...
¡Leona Bendita!, en vetustos muros,
Cobijando el tesón de tus telares*

*La Rueda en el cantar de los cantares;
Haz de vivir, ¡por todos los conjuros!
Y cobijar a todos tus Hogares...
Caduca Juventud, que hoy se remozga
Con la modernizada Factoría;
¡Seguid en pie de lucha!, todavía
Desarrollando la labor honrosa
Que lleva a los Hogares la alegría...
¡Dios está con nosotros!, llanamente
Como está su Justicia en nuestras vidas;
Hemos sufrido todas las heridas,
Y las hemos sufrido noblemente
En pago de las gracias concedidas...
¡Nos llama el Horizonte diamantino!
¡Es nuevo amanecer! ¡Regia acuarela!,
Y vamos al futuro, cual la Vela
De alegórica Barca del Destino,
Abriendo el Porvenir con nuestra Estela...*

A la Fundidora en el cincuenta aniversario
Emilio Oviedo

*Fundidora de fierro, sinónimo de lucha
de actividad, de esfuerzo, de trabajo y de constancia,
contagio de optimismo propulsivo y enérgico
un singular prestigio a Monterrey has dado,
a Nuevo León, progreso y actividades muchas
tu laboriosidad ha conquistado
un legítimo orgullo para México
de merecida y firme resonancia.
Fundidora de Fierro "actividad constante"
siempre con el afán de superarte
has llegado con honra a colocarte
en el sitio de industria importante.
Hoy eres catedral de las industrias
y del trabajo templo majestuoso;
donde se va a ofrendar fuerza y angustias*

en aras del deber noble y honroso.
¿Quién te quita el orgullo de ser tú quien dirige
ese febril combate que honra y dignifica
a nuestro amado suelo?
Si tu acción es contagiosa de fe, que magnifica
a tu ejemplo grandioso, que en las mentes probijó
a imitarse y a luchar con anbelo.
¿Quiénes méritos restan a tu fuerza esplendente?,
si es notorio el prodigio que consumas a diario,
arrancando a natura pedazos de montaña
que han de ser por tu obra y actividad, mañana
las férreas estructuras de edificios, o majestuosos puentes
o máquinas, o arados, o caminos de acero ferroviarios.
Cincuenta lustros cumplen de trabajo constante.
Medio siglo de esfuerzo, para bien del progreso.
Cincuenta años que han sido en profusión fructífera.
Cincuenta aniversario de ir siempre adelante.
Por eso tu grandeza tiene algo de excelso;
y tu mérito es firme, singular y lucífero.
Proseguid laborando con igual entereza;
que el humo de tus altas y negras chimeneas,
continúen semejando colosal incensario,
haz que brote el acero de los dos hornos altos con mayor intensidad
y persista constante el trepidar glorioso del molino cuarenta
y que al pasar los años como siempre tú seas,
la industria del acero que vaya a la cabeza
como siempre has marchado hasta este aniversario.
Proseguir figurando, cual simbólica antorcha,
cual magnífico guía, cual ejemplo elocuente,
ya que todo eso has sido, sigue siendo todo eso
un raudal de optimismo que contagies derroche
y más fuerte el futuro te halle, que hoy el presente
para el bien de la patria y para bien del progreso.

La Fundidora. (Génesis-Ocaso-Renacimiento)
Plutarco Guzmán

PROEMIO

La Fundidora
Tú que pisas esta tierra
donde el sudor y el acero
...¡Se fundieron!
Puedes sentirte seguro
...¡Es Tierra Buena!

PRIMER ACTO

Génesis
Al caminar las veredas
de esta tierra...
Debieras saber la historia
que escrita con entusiasmo,
convirtió lo que era nada
en un gigantesco emporio
cuyo emblema... ¡Un elefante!
Fue escuela, orgullo y sustento
de quienes con su trabajo
forjaron... ¡Fierro y acero!
¡Fundidora!
Nueve letras que se estampan
...¡Para siempre!
en el escudo que ostenta
nuestro Estado... ¡Nuevo León!
Pues uno de sus cuarteles,
se adorna con la silueta
del primer horno, en el fuego,
al calentar el arrabio,
templaba los corazones
de este pueblo que es ejemplo
...¡Monterrey!

SEGUNDO ACTO

¡Tierra Buena!

Tú visitante que pisas

...¡Esta tierra!

Puedes sentirte seguro

de que es ... ¡Buena!

y también... ¡Santa!

No te hablo de misticismos

ni de mitos o leyendas,

proclamo la realidad

de una expresión

...¡Verdadera!

Pues este lugar fue templo

en que el esfuerzo del hombre,

entonó cada jornada

un himno a la libertad,

y ese credo permitió,

que cada obrero tuviera:

¡Triunfos... Honor... Dignidad!

Con lo cual pudo llevar

el cotidiano salario,

que hizo posible a los suyos

tener...¡Paz...Gozo...y Amor!

Es sin duda... ¡Tierra buena!

TERCER ACTO

¡Cuna de héroes!

Tú visitante que pisas

...¡Esta tierra!

Debes saber que los héroes

no se forjan solamente

en el campo de batalla.

También son héroes los hombres

que en el yunque y con el mazo,

van moldeando del acero

rieles, postes, o herramientas,

con las cuales se levantan

monumentos al progreso,
que enriqueciendo la vida,
son razón para vivir.

Héroes resultan también

...¡Los campesinos!

Que detrás de los arados
abren la tierra... ¡Heridas!

por las que brota sangre
que convertida en maíz,

es símbolo y alimento

para el pueblo mexicano.

Por ello digo son... ¡Héroes!

Pues igual mérito tienen

el valiente que con sangre

ha defendido la Patria,

que obreros y campesinos

cuyas gotas de sudor,

riegan cada día la tierra

con lo cual... ¡La santifican!

Sin duda, todos... ¡Son héroes!

INTERMEDIO

El Ocaso

Obeliscos... Chimeneas...

Pinceles que dibujan

En el cielo... ¡Fumarolas!

Y el humo...

Con su olor tan peculiar

en las tardes estivales,

que fue razón muchas veces

de comentarios y bromas,

es ausencia que nos deja

con infantil inocencia

...¡Gran nostalgia!

Enterradas...

Han quedado toneladas

de varillas convertidas

*en raíces que se aprietan
al suelo que... ¡Les dio vida!
Los molinos
no acarician el acero
para troquelar el fierro...
La maestranza está desierta
Sólo son... ¡Viejos recuerdos!*

CUARTO ACTO

Réquiem

*Muros de ladrillo rojo,
testigos mudos del tiempo,
orfebrería hecha de fierro
convertida en varandales.
...¡Máquinas quietas!
...¡Hornos dormidos!
Testimonio que hoy nos queda
como prueba irrefutable,
de que no siempre el presente
con sus milagros y logros,
es mejor de lo que fuera
el trabajo realizado
por los antiguos obreros.
Esos muros, esa forja,
esas máquinas ya quietas
y esos hornos, hoy dormidos,
permanecen silenciosos...
Guardan tristes y solemnes
ese minuto, cual réquiem,
en memoria de la industria
que le dio fama y grandeza
a este Cerro de la Silla,
y a esa ciudad... ¡Monterrey!*

QUINTO ACTO

Renacimiento

A tiempo la inteligencia

*ha realizado la magia
de una gran metamorfosis...
Esa noble tierra buena
que antes dio pan y trabajo,
cumpliendo lo que en su tiempo
ese tiempo le pidió...*

*Hoy ve... ¡Su renacimiento!
Se convierte lo que fue
el corazón de una industria,
en el pulmón que dará
a la gente del futuro
...¡Aire para respirar!
¡Así entregará más vida
de la que antes pudo dar!
La maestranza, hoy transformada,
extiende la Bienvenida
al siglo que se aproxima,
para enseñar cuidadosa
a los nuevos mexicanos
...¡Lo que fuimos!
...¡Cómo fuimos!
y en realidad
¡Quiénes fuimos!*

SEXTO ACTO

Encinos y Acero

*Esta hermosa tierra buena
...¡Ya es un parque!
Que con enorme visión
en el preciso lugar
donde se vio el nacimiento
de aquella... ¡La Fundidora!
se desplanta impresionante,
teniendo como raíces
esas que fueron formando
...¡El acero y los encinos!
Y también...*

Un prodigio que se yergue
unificando el esfuerzo
de empresarios y gobierno,
para abrir una ventana
por la cual el mundo observe
...¡Lo que somos!
...¡Cómo somos!
y en realidad
...¡Quiénes somos!

CANTO FINAL

Tú que has pisado esta tierra
donde el sudor y el acero
...¡Se fundieron!
puedes sentirte seguro,
es... ¡Tierra buena!

Testimonio que hoy nos queda
como prueba irrefutable,
de que no siempre el presente
con sus milagros y logros,
es mejor de lo que fuera
el trabajo realizado
por los antiguos obreros.
Esos muros, esa forja,
esas máquinas ya quietas
y esas hornos hoy dormidas,
permanecen silenciosas.
Guardan mister y silencio
en silencio, cual réplica
en memoria de la industria
que le dio fama y grandeza
a este Cerro de la Silla,
y a esta ciudad. ¡Monte!

QUINTO ACTO

Renacimiento
A tiempo la inteligencia

Los Regiomontanos

Alfonso Reyes

Discurso pronunciado por el autor en la Segunda Feria del Libro. El título es de los poemas de "Universal"; y se publica en esta forma como homenaje a los organizadores de Nueva Lanza a Alfonso Reyes en ocasión de la Nacional de Literatura de 1961.

Apéndices

Me cabe la alta honra de representar en este acto al Gobierno del Estado de Nuevo León, y comencien por declarar en su nombre que los organizadores de esta exposición de las letras han merecido bien de México. Al presentar las letras a la opinión pública y a la contemplación del pueblo como un objeto de veneración y de orgullo, realizan una obra que los exalta y enaltece el nombre de nuestro país. Hay más: llaman la atención sobre el cuidado que se concede a la expresión del pensamiento, libertad preciosa entre todas; único medio para definir los anhelos y los principios que norman las comunidades humanas.

Porque el libro es a la vez compañía del individuo y orientación del grupo y presta igual servicio para enriquecer la soledad y la sociedad. El libro es, en todos los sentidos, efecto de integración humana. En él opera el hombre total, desde la mano hasta el espíritu, y en ningún otro producto artístico se aprecia de modo más inmediato la colaboración de todos los recursos y todos los órdenes sociales: obrero, industrial, comerciante, escritor, autor y lector, el que da como el que recibe. El libro tiene un cuerpo y un alma en cuyo consorcio se funden las actividades técnicas y prácticas. Por cuanto al cuerpo y como producto material merece aquella vigilancia amorosa sin la cual las civilizaciones se deshacen rápidamente en la barbarie. Por cuanto al alma, no ha de considerarse ligeramente como asunto aparte de la vida, sino como la flor de la vida. El hombre pone en sus libros lo mejor de sí mismo, lo que quiere presentar de sí mismo a la estimación y a la fama y perpetuar después en especie de posteridad. Cuanto constituye nuestro patrimonio como habitantes de la tierra, cuanto sabemos del mundo y cuanto descarnos del mundo queda en libros. Si la memoria es hilo del ser, y sólo ella da unidad a la sarta de vivencias dispersas, la letra es archivo de la memoria. Sin la letra no puede haber cabal conciencia humana, sino sólo atisbos, rudimentos, larvas de humanidad. Si fuera posible analizar los depósitos de letra escrita que, por vía directa o indirecta, han venido a

Un prodigio que se juega
unificando el esfuerzo
de empresarios y gobiernos
para abrir una ventana
por la cual el mundo observa

... ¡La que venimos
... ¡Como venimos
y en realidad
... ¡Quinta mano

CANTO FÉLIX

Tú que has pasado esta tierra
donde el sudor y el acero
... ¡Se fundieron!
puedes sentirte seguro
... ¡Tierra buena!

Los Regiomontanos

Alfonso Reyes

Discurso pronunciado por el autor en la Segunda Feria del Libro. El título es de los editores de "Universidad"; y se publica en esta forma como homenaje de los universitarios de Nuevo León a Alfonso Reyes en ocasión de haber recibido el Premio Nacional de Literatura de 1945.

Me cabe la alta honra de representar en este acto al Gobierno del Estado de Nuevo León, y comienzo por declarar en su nombre que los organizadores de esta exposición de las letras han merecido bien de México. Al presentar las letras a la opinión pública y a la contemplación del pueblo como un objeto de veneración y de orgullo, realizan una obra que los enaltece y enaltece el nombre de nuestro país. Hay más: llaman la atención sobre el cuidado que se concede a la expresión del pensamiento, libertad preciosa entre todas, único medio para definir los anhelos y los principios que norman las comunidades humanas.

Porque el libro es a la vez compañía del individuo y orientación del grupo y presta igual servicio para enriquecer la soledad y la sociedad. El libro es, en todos los sentidos, efecto de integración humana. En él opera el hombre total, desde la mano hasta el espíritu, y en ningún otro producto artístico se aprecia de modo más inmediato la colaboración de todos los recursos y todos los órdenes sociales: obrero, industrial, comerciante, escritor, autor y lector, el que da como el que recibe. El libro tiene un cuerpo y un alma en cuyo consorcio se funden las actividades teóricas y prácticas. Por cuanto al cuerpo y como producto material merece aquella vigilancia amorosa sin la cual las civilizaciones se deshacen rápidamente en la barbarie. Por cuanto al alma, no ha de considerársele ligeramente como asunto aparte de la vida, sino como la flor de la vida. El hombre pone en sus libros lo mejor de sí mismo, lo que quiere presentar de sí mismo a la estimación y a la fama y perpetuar después en especie de posteridad. Cuanto constituye nuestro patrimonio como habitantes de la tierra, cuanto sabemos del mundo y cuanto deseamos del mundo queda en libros. Si la memoria es hilo del ser, y sólo ella da unidad a la sarta de vivencias dispersas, la letra es archivo de la memoria. Sin la letra no puede haber cabal conciencia humana, sino sólo atisbos, rudimentos, larvas de humanidad. Si fuera posible analizar los depósitos de letra escrita que, por vía directa o indirecta, han venido a

acumularse en nuestra mente y en nuestra sensibilidad, nos asombraríamos de ver hasta qué punto, de modo consciente o inconsciente, los hombres estamos, hoy por hoy, tramados en la sustancia de los libros. No hay acción ni reacción humana, por humildes que sean, que no hayan dejado rastro en los libros. Y, en muchos casos, muchísimos más que los que al pronto se juzgaría, tales respuestas humanas, por espontáneas que parezcan, han sido dictadas por el acarreo de la palabra escrita. No hay latido, no hay parpadeo que no se resuelvan a la postre en tema literario, cuya historia bibliográfica siempre pudiera ser trazada en principio. Una junta de libros como la que ahora se ofrece es el saldo y registro de las acciones y reacciones de un pueblo, colección de sus ideales y repertorio de sus experiencias, a un tiempo confesión y programa, retrato de lo que somos y de lo que deseamos ser y, en suma, propia integración de nuestra conciencia colectiva. Los descivilizados de hoy en día que entregan los libros a la hoguera, ignoran que están destruyéndose a sí mismos.

Con sólo pasar revista a los Pabellones de la Feria podría levantarse un inventario de nuestra cultura, es decir, de nuestra contribución a la humanización del hombre, desde los días en que la primera imprenta de América comenzó, aquí, entre nosotros, a derramar sus beneficios. Se ha querido que cada Estado de la República traiga a la Feria un breve muestrario de su aportación a esta obra común. Hoy toca el turno a Nuevo León, Estado famoso por sus creaciones fabriles y la intensidad de su comercio, por su educación de civismo, por cierto individualismo que fácilmente se organiza en armonía política, y donde, como en la palabra de Goethe, la Ciudad entera está limpia porque cada vecino sabe limpiar el frente de su casa. No me ciega el amor al terruño; no me ciega la relación sentimental con una comarca a la que están vinculados mis más caros recuerdos filiales, sí aseguro, tras larga residencia en el extranjero y con esa objetividad que permite la distancia, que la gente de Nuevo León aparece, al que contempla el panorama de México, como la gente más adulta de la República. Sin embargo, sería inútil negar que el hombre de Nuevo León se presenta más pronto en la mente del que piensa en la economía nacional que no en la mente del que piensa en las realizaciones del libro y de las letras. Y no porque hayan faltado en aquella región ilustres plumas, comparables a las mejores, sino porque el milagro de la creación económica ha sido allá tan portentoso que, de pronto, ofusca y relega en penumbra la obra solitaria y paciente de los escritores.

Pero, desde luego, es pueril figurarse que sin cierta aptitud teórica general puedan lograrse aciertos prácticos. Un puñado de insensatos jamás habría podido transformar un erial en una de las regiones más ricas del país. En otras zonas la naturaleza fue más dadivosa. Allá hubo que arrancárselo todo, y esta pugna feliz, esta creación sobre la nada es una de las demostraciones más patentes de la cultura y de las posibilidades del espíritu. Porque el espíritu es, sobre todo, rectificación y superación, modelación que transfigura el dato bruto de las realidades exteriores.

En nuestra historia, Nuevo León se destaca como relieve único. Su colonización es uno de esos episodios desprendidos de la gran colonización hispánica que parecen girar en una órbita aparte. Allá no había tronco para el injerto; no encontraron los fundadores un cimiento de civilización estable sobre el cual plantar su nuevo edificio, no contaron con los brazos del indio para levantar su arquitectura como aconteció en la meseta central. Estribo perdido hacia las montañas del Norte, allá acontecía lo que en aquellas posadas de España según Concepción Arenal: “¿Qué hay aquí de comer? —Lo que usted traiga señor”. Todo lo importaba el colono, se atenía a sus solas fuerzas y a sus propias virtudes. Y todavía, de tiempo en tiempo, tribus trashumantes y salvajes caían sobre los campamentos y los arrasaban del todo. En la tierra despojada y hostil sólo sonreían los manantiales, los Ojos de Agua de Santa Lucía en torno a los cuales se agruparon, sedientos, los remotos fundadores de Monterrey. Los viejos relatos recogidos por Pereyra y García —fuera de cierta curiosísima referencia a las huellas impresas indeleblemente a la roca por las pisadas de un ser sobrenatural y misterioso, lo que bien pudiéramos llamar “un ángel hostil”— no muestran una sola sonrisa. Todo fue pugnacidad y ceño, duelo del hombre contra el medio. Un río casi seco, más que río camino de pedruscos, se hincha de pronto y produce inesperados desbordes. Monterrey ha sido inundada y reedificada varias veces. Tal es su fatigosa crónica.

Nada ha faltado a su grandeza. Ni siquiera en los días aciagos de la invasión, la hazaña heroica y el sufrimiento valeroso. Allá se liquidó una etapa de aquella aventura sin gloria que, fuertemente castigada por la defensa regiomontana, prefirió en adelante escoger otras vías de penetración en el país. La Ciudad se levanta luego de sus escombros. Pudo quedarse en categoría de campamento irregular, en pintoresca nidada del contrabando como las que cantan y aún exaltan nuestros corridos populares, rindiendo tributo a la virtud elemental del coraje, a la puntería de los rifleros del

Norte que hicieron famosas las mesnadas de Zuazua y que todavía se dejaron sentir en las primeras escaramuzas de la Revolución mexicana. Pero la excelencia de aquella gente y la atingencia de algunos inolvidables gobernantes acabaron por transformar la Ciudad en la segunda Capital del País, alzándola hasta la figura ejemplar que hoy ostenta.

Desde los fundadores de Nuevo León –cronistas y capitanes al par, Carvajal, De León y Montemayor– los gobernantes mismos fueron a veces hombres de letras y de armas, que sabían tomar, como Garcilaso, “ora la pluma, ora la espada”. Desde los pronuncios de la Independencia se mueven las plumas de los neoleonenses para dar impulso al sentimiento naciente de la nación. El ágil fantástico Fray Servando –duende de la Independencia– contrasta con la solidez de José Eleuterio González, el popular “Gonzalitos”, que hacinaba una erudición rara en sus días y, uno de los primeros, en tratar la historia local como capítulo digno y coherente de la historia patria. Cuna a la vez de poetas y preceptistas, se sostiene en la tradición literaria de Nuevo León el sabio contraste entre el acicate y el freno, así como en las actividades generales se nota –según lo advertíamos– la dichosa cooperación entre la preparación teórica y el éxito práctico. Abundan en el acervo regional claras manifestaciones de la poesía, el discurso, el ensayo, la teoría literaria, la narración, la erudición histórica, la prosa polémica y el periodismo, y las Facultades de Medicina y Derecho tienen bien ganado renombre. Un singular destino parece haber querido crear una cooperación íntima entre Nuevo León y uno de los Estados más cultos de la República: debe Nuevo León a Jalisco dos de sus gobernantes más eximios: “Gonzalitos” y Bernardo Reyes. Las listas de nombres son poco expresivas para quien no está de antemano informado de la materia, pero son inevitables en el caso. Permítaseme, “salvo error u omisión” como se dice en términos de contable, pronunciar rápidamente y en desorden algunos nombres evocadores:

Fray Servando, los Garza Melo, Margil Cortés, Villalón, Dávila, Garza Cantú, Juan Barrera, Garza Flores, Morales, Hinojosa, Guerra Castro, Joel Rocha, Fortunato Lozano, García Naranjo, Héctor González, Carlos Barrera, Rafael Lozano, Alfonso Junco, Martínez Celis, Federico Gómez, Roel, Martínez Rendón, Eusebio de la Cueva, Ruy González, Simón Guajardo, Raúl Rangel Frías, José Alvarado, Aguirre Pequeño, Mireles Malpica, Armando Arteaga. Y entre los huéspedes vinculados a nuestra vida literaria, Junco de la Vega, Barrero Argüelles, David Alberto Cossío,

Basave, el colombiano Ricardo Arenales (después llamado Barba Jacob), y el dominicano Max Henríquez Ureña. La enumeración es incompleta y los olvidos, por de contado, involuntarios, pero sería imperdonable no mencionar a los educadores y pedagogos como Seraffín Peña, Miguel Martínez, Emilio Rodríguez, Pablo Livas.

A Nuevo León recaer una incumbencia extremada y trascendental. Su capital es el más intenso centro mexicano de la frontera. La frontera es para el ser nacional como la piel para el ser físico. Le corresponde la buena circulación, el cambio armonioso entre lo propio y lo ajeno, de que resulta, en todos los órdenes, la salud internacional. En tal sentido, es simbólico el reciente encuentro en Monterrey de dos jefes de Estado. En tal sentido, son justificados los actuales intentos para crear en aquel lugar del Norte una gran Universidad. El solo proyecto es un reconocimiento cabal de que Nuevo León posee los elementos económicos e intelectuales para dar asiento a una gran casa de estudios que sirva a la vez de salvaguarda y de señal de concordia en las marcas de la República. Pues sus “Montañas Épicas”, en los versos de Manuel José Otón,

*guardando están de nuestro honor las puertas,
al ultraje cerradas y al delito,
a la esperanza y al amor abiertas.*

La Ciudad regiomontana comienza a contar como una unidad positiva hace menos de un siglo. Una recta administración, cuyos méritos nadie niega, la dotó de centros fabriles y educó a sus hijos en las intachables prácticas del trabajo, este nuevo honor que ha sustituido las antiguas prerrogativas aristocráticas, allá siempre ignoradas. A través de nuestras turbulencias, su población conserva la brújula, porque ha hecho ya del deber una costumbre. Y aun en medio de las crisis que asuelan al país y asuelan al mundo, la ciudad sobrenada siempre con cierto ritmo de bienestar. Honesta fábrica de virtudes públicas, vivero de ciudadanos, escuela práctica del contrato en que los filósofos de todo tiempo han creído ver la explicación teórica de las sociedades humanas, es prueba evidente de la voluntad que se impone sobre la geografía, de la mente que se apodera de la materia y la pone a útiles rendimientos. Los mismos conflictos sociales tienden a resolverse de modo automático donde cada uno cumple a conciencia el deber concreto que le toca. De aquel tono menor, de aquel

pequeño e insensible cumplimiento diario, va desprendiéndose poco a poco un enlazamiento de acciones, una energía generosa sin aparato y sin orgullo. El regiomontano, cuando no es hombre de saber, es hombre de sabiduría. Sin asomo de burla pudiera afirmarse que es un héroe en mangas de camisa, un paladín en blusa de obrero, filósofo sin saberlo, un gran mexicano sin posturas estudiadas para el monumento, y hasta creo que un hombre feliz. Por cuanto no hay más felicidad terrena que la de cerrar cada noche el ciclo de los propósitos cotidianos, fielmente cumplidos, y el despertar cada mañana —tras el sueño del justo— con el ánimo bien templado para las determinaciones saludables. ¡Finura y resistencia como en el acero famoso de nuestras fundiciones! ¡Levedad y frescura como en la bebida efervescente de nuestras cervecerías famosas!

Tales son, entre las moles espléndidas del Cerro de la Silla y el Cerro de la Mitra que montan la centinela en los contornos de nuestro valle, la tierra y los hombres donde pronto hemos de ver el concierto del comercio y la inteligencia, o para decirlo en la metáfora mitológica grata a los humanistas del Siglo de Oro, las bodas de Mercurio y Minerva.

México, abril de 1943.

Ante los Altos Hornos

Alfonso Reyes

El motivo fundamental de traer a la memoria el pasado de una ciudad, no debe consistir en el sentimiento de orgullo o de vanagloria que frecuentemente impulsa a los hombres al hacer gala de su genealogía.

Si hablaré, aunque poco. No he querido fiarme a la improvisación para poder ser más lacónico, y también —¿a qué negarlo?— porque desconfiaba de mis emociones. Decía Gracián: *Lo bueno, si breve, dos veces bueno*. Yo me atrevo a añadir: Lo malo, si breve, es perdonable. A esto me atengo y pido perdón de antemano.

Siento, en efecto, la necesidad de asociarme a este festejo. El cincuentenario que hoy celebramos me enorgullece como nativo de Monterrey, como mexicano y como hombre. La Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey ha levantado en el mundo el nombre de

la patria chica y la grande patria, y ha derramado profusamente el trabajo y el bienestar, bendición de los pueblos. Mi aplauso para los hombres que tan acertadamente la dirigen, y mi saludo reverente para la memoria de don Adolfo Prieto, gran creador social a quien cupo la suerte de realizar plenamente sus sueños en esta tierra de ciudadanos cabales que me honro en llamar mis coterráneos.

Don Carlos Prieto me ha nombrado junto a algunas personalidades ilustres. Lo dejo a cuenta de su buena amistad. Yo no he sido aquí más que un pretexto para invocar un nombre que representa para mí el timbre más claro de mi vida y el compromiso más sagrado de mi conducta: El de aquel varón cuya alma ardiente y creadora me parecía, ayer, que resollaba en el fuego de la fundición. Con profundo agradecimiento recojo esa mención generosa y quisiera desentrañar su sentido. Cuando la industria humana —en el más amplio concepto— fraterniza con las buenas artes del gobierno, nada más se puede desear. Y tal fue la historia de esta empresa.

Protágoras —en el siglo V a.C.— propuso una fábula mitológica que me permito recordar para ir de prisa. Los seres de la naturaleza acababan de ser creados. El hombre, entre todos, parecía el menos armado, como en el inmortal monólogo de Segismundo. Criatura desnuda, expuesta a la intemperie, mereció la compasión de los dioses, quienes le asignaron dos tutores: Epimeteo, el que mira hacia atrás, el que conserva y guarda, y Prometeo, el que descubre, el que ataca, el que progresa.

Epimeteo equilibró con tanta cautela las condiciones del hombre, que lo redujo prácticamente a una relación estática con el ambiente. El hombre, en manos de Epimeteo, nunca hubiera superado la etapa de la animalidad feliz. Prometeo no se resignó: quiso hacer del hombre un inventor, un innovador constante, aunque fuera a costa de incontables dolores. Robó una chispa del fuego celeste, la entregó al hombre, y así nacieron las industrias: son los primeros “altos hornos” de que queda noticia. Y el hombre empezó su ruta de progresos fabriles; en adelante es el *Homo Faber*.

Pero no bastaban los inventos y descubrimientos para asegurar la grandeza del hombre. Faltaba la razón moral, que, a ojos de los griegos, se confundía con el bien de la Polis, con la sabiduría política. Entregados los grupos humanos a sus solos expedientes inventivos, hubieran sido capaces de aniquilarse entre sí. ¿No lo hemos visto mil veces en la historia? ¿No acabamos de verlo en nuestros días? ¿No vivimos atemorizados ante la amenaza de que los inventos se apliquen a la destrucción de la especie?

Y los dioses, de nuevo compadecidos, aunque por una parte impusieron a Prometeo terribles castigos, como a transgresor del primitivo plan de la naturaleza, por otra parte enviaron a la tierra a su mensajero Hermes, con encargo de que adiestrara a los hombres en el arte de la política, es decir, en el arte de la recta convivencia social.

La obra de Prometeo guiada por la obra de Hermes: tal es la fábula que propongo al caso, para que la entiendan los buenos entendedores.

Don Carlos Prieto ha traído a colación cierta anécdota que algún día le conté y que acomoda con precisa oportunidad a los orígenes de esta empresa. Todas las condiciones del medio y de la geografía eran adversas. Pero se impusieron la inspiración política y la voluntad de los hombres para imprimir su ley al mundo. Ésta es la historia de nuestra tierra, que no parecía mayormente dotada para la riqueza, y donde la humana voluntad lo ha hecho todo, con gallardo esfuerzo y con éxito merecido.

¡Buena lección para los que pongan en duda que la historia —como en la palabra de Croce— es la historia de la libertad! La libertad del espíritu rectifica las determinaciones de la geografía y la economía, y acaba por reducirlas a su servicio.

Si dijo Herodoto que *el Egipto es un don del Nilo*, sellando con esta frase la teoría paradisiaca de la historia —es decir, aquella teoría según la cual las civilizaciones nacen con espontaneidad vegetal del suelo que las produce— hoy sabemos más que Herodoto. Hoy sabemos que, en los tiempos prehistóricos, la inmensa cuna del Nilo era una selva tupida y húmeda, donde los mismos efluvios vitales, en su exuberancia, devoraban la vida. Hoy sabemos que los remotos egipcios, antes de edificar su Estado —el primero en los anales humanos— tuvieron que rectificar la geografía, tuvieron que domesticarla, tuvieron que someter los datos materiales a la libertad de su querer. Hoy sabemos que el Egipto se hizo contra el Nilo, y que en la osada respuesta al desafío de la naturaleza vino a cimentarse la ulterior grandeza de Egipto.

¿Pues de qué otro modo se edificó la grandeza del Imperio azteca? Dudamos que, en las plácidas costas de Mazatlán u otras regiones más apacibles, hubiera adquirido aquella raza esa musculosa estructura que asombró a los mismos conquistadores. De emigración en emigración, aquellas tribus errantes acabaron por conformarse con la áspera y elevada meseta de los lagos, donde, en su lucha contra la inestabilidad del suelo, las charcas y los pantanos, adquirieron el bautizo definitivo para sus ulteriores destinos.

Una impaciencia del espíritu ante los obstáculos naturales: tal es el fermento de la historia. Parece que divago, pero no hago más que buscar el hondo sentido de la fábula que he propuesto y de la anécdota que aquí hemos escuchado. Permítaseme recordar, por último, algunos renglones que ya se han escrito por ahí y que se refieren al patético caso de la primera familia, al ser expulsada del Paraíso. Donde nunca hubiera habido historia:

Adán y Eva salen a luchar entre dos alas enemigas: a su espalda, la espada de fuego del Arcángel, la guardia angélica que no los deja retroceder; a su frente, la naturaleza salvaje y bravía, las fieras que no los dejan avanzar. Las primeras victorias consistirán en convertir al lobo sanguinario en el perro fiel, y al fiero querub de astas de toro en el consejero y conductor de Tobías.

Para eso se nos dio la iniciativa, para eso se nos dio la invención y, como dicen los teólogos, el albedrío. Señores de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey: vuestras fraguas están cantando el himno de las libertades humanas.

Monterrey, Mayo de 1950

Teoría de Monterrey

Raúl Rangel Frías

Más legítimo será referir el propósito al deseo de honrar la memoria de nuestros antepasados. Pero aun esta consideración no bastaría a explicar el esencial significado de este 350 aniversario de la ciudad de Monterrey. Para mí es el fenómeno de que la ciudad ha adquirido conciencia de sí misma, habiendo llegado a su madurez espiritual. Es decir, a un momento en que el pasado adquiere un matiz especial que le convierte en tiempo histórico.

Ocurre en efecto, que no todo transcurso temporal es histórico. La conciencia lleva un registro particular que no coincide momento a momento con el dato cronológico para que los sucesos ocurridos con anterioridad, se organicen en una perspectiva visible para la mirada interior del alma.

Este singular fenómeno de reconquista del tiempo descubre el pasado y lo incorpora al lote de nuestra experiencia, como un recurso de que

puede echar mano el ser vivo para sus futuras acciones. Pero sólo se opera de trecho en trecho, en la medida de ciertas modificaciones profundas que afectan a la estructura de la conciencia y provocan una variación brusca, como ocurre en las mutaciones biológicas. Son las articulaciones o módulos que permiten considerar la historia de un hombre, la de un pueblo, o la de una ciudad como organismos espirituales.

Sobre este particular no creo equivocarme al señalar la nota más significativa del 350 aniversario, en la realización de uno de esos momentos que se pueden llamar, con un poco de énfasis, época histórica.

Si ello es cierto, cometeríamos una deslealtad con el espíritu de los hechos, al dejar de practicar en este día la operación de resumen y balance que requiere toda obra en que se ha concluido un capítulo y se tiene el siguiente a la vista, todavía en blanco.

Pero, antes de introducirnos por los senderos del pasado conviene hacer la observación de que la ciudad de Monterrey, no obstante la carga de tres siglos y medio de existencia, aparece juvenil, emotiva y ligera. Dan ganas de apropiarse en una variante la expresión del poeta jerezano para llamarla "joven señora".

Por lo demás, este rezago maternal no ha sido nunca un lecho suave y mullido. Con mucha exageración quizá, pero exacto en múltiples sentidos, se le podría llamar el valle de la desilusión. Aquí se desvaneció el sueño de grandeza de Luis de Carvajal. Fallaron luego las esperanzas, salvo breves espejismos, de las bonanzas mineras. La condición agreste y montaraz de los indígenas frustró la fundación de ricas haciendas campestres; y ni siquiera la ganadería quedaba a seguro de las furiosas acometidas de los nómadas. Por último, entre las avenidas de los torrentes y la frecuencia de las fiebres de la ciudad vivían en inminencia de muerte. A lo largo de dos siglos y medio el resultado de la lucha con los elementos era todavía incierto.

Tal es nuestra primera edad en que se entran y atacan dos formidables antagonistas, la naturaleza y el hombre. El teatro en que se desarrolla la escena tiene una impresionante majestad. Un colosal parapeto de montañas cierra el horizonte por el sur. Desprendidas de la cordillera principal, a manera de puntas de lanza, entran al valle dos serranías, una por el camino del oriente y otra por el oeste. De los estrechos cañones que se forman en el corredor poniente de las montañas, bajan aguas a torrentes por un cauce que serpentea en la falda de las montañas. El valle sólo está abierto hacia el norte en semicircular planicie casi desértica.

Obligados por la necesidad de tomar cerca el agua y a seguro de los ataques de los indígenas, los primeros pobladores se sentaron entre las cañadas, bajo una tupida vegetación, envueltos por la humedad, el calor y densas flotillas de insectos.

La ciudad estaba vuelta de espaldas al centro de gravitación de la Nueva España. Fue un lugar de escaso tránsito, aun por los viajeros que pasaban a las fronteras más lejanas del virreinato. Estos preferían internarse por Saltillo hacia Monclava y San Antonio de Béjar. Las batidas tropas de Hidalgo soslayaron el camino a Monterrey y también Santa Ana hizo otro tanto. Quizá el primero que cruzó la ciudad en viaje directo a internarse al centro de la república fue el ejército del invasor norteamericano.

La relativa cercanía del puerto de Tampico resultaba ineficaz, por las complicadas reglamentaciones del tráfico que rigieron el comercio marítimo de la Colonia y los riesgos de la travesía. En resumen, la ciudad quedó sitiada por el desierto, la montaña y el rigor del clima y la pobreza general de las tierras.

Con apoyo en estos antecedentes parece complicado acertijo descifrar la prosperidad y la grandeza contemporánea de Monterrey. Pero, es que no hemos tocado el capítulo relativo al hombre y a las oportunidades que ofrece la historia de los pueblos.

La primera parte de la lucha entre la naturaleza y el hombre, parecía ganada por aquélla; mas sólo en apariencia. Los pobladores españoles no abandonaron jamás la tierra —después del fracaso de Carvajal— y a sus virtudes de padres y generadores de pueblos habrá que abonarles este hecho. Ciertamente que tuvieron que acomodar su condición humana a la resequeidad y bravura de la tierra.

En esta mutua relación del paisaje y el hombre, tenemos la determinación histórica más arraigada de esta comarca. Aún más que el cruce de las razas, la acción de la tierra engendra el mestizaje. Y donde falta, como es el caso, la medicación humana del indígena, a través de las especies vegetales y hasta de la montaña o el río, se verifica esa trasmutación de un pueblo antiguo en otro nuevo.

Los pobladores del Nuevo Reino de León llegaron aquí españoles, donde se transformaron en criollos y acabaron en heredarnos una patria que es México.

La revolución de Independencia puso al descubierto esa transformación que se venía operando en cada poblado y ranchería, avasalladora y

secretamente. Nada más mexicano que el rancharo de la frontera, cuyo tipo físico y psicológico quedó sellado en el siglo XIX. Se asemeja, aunque menos vistoso, al charro del Bajío; la pobreza de su indumentaria se realza con la talla vigorosa y flexible del jinete, su coraje y nobleza están influidos del trato con el ganado; es sobrio como la tierra y ha acomodado su vida a los riesgos de la escaramuza con el salvaje, los bandoleros o los fiscales, que acechan el botín, asaltan la diligencia o celan el contrabando.

Al frente de esta clase de hombre ganaron celebridad: Zuazua, Zaragoza, Escobedo, Quiroga. Los mismos jefes reproducían la estampa de su tropa: Rifleros de Nuevo León, y Cazadores de Galeana.

El siglo XIX, por otra parte, no habría de pasar sin que en él se consumase la segunda edad de nuestra historia. Es doloroso que el acontecimiento en que se origina esta nueva fase haya de ser la mutilación del territorio nacional por los norteamericanos. No nos quede de ello sino la triste y orgullosa satisfacción de haber pasado de golpe a servir de repecho a la honra nacional.

Es decisivo para nuestra cuenta, que desde entonces México iniciase ese cambio de órbita en donde sustituyó el eje oceánico de su vida social y económica por otro terrestre con centro de gravitación en Washington.

No puede decirse que las cosas cambiasen de improviso; pero sí que una vez abierta la brecha por las armas habrían de seguirlas, andando el tiempo, el ferrocarril, el comercio, las carreteras y hasta los turistas. Mientras tanto la historia operaba sus cambios de escenario. En Estados Unidos, la guerra separatista del Norte contra el Sur. En México, la de Reforma y la Intervención Francesa.

Esta región de la frontera quedó más o menos equidistante de los campos de batalla. Intervino en ellos, no obstante, en nuestro propio territorio, con tropas y jefes, en uno y otro lado de la contienda, por el comercio y el contrabando. Hay indicios de una época de bonanza comercial entre el sexto y séptimo decenio del siglo recién pasado, quizá en conexión con esos acontecimientos políticos y sociales. Surgen a poco tiempo las primeras industrias textiles que absorbieron a los artesanos del ramo y muy probablemente influidas en su instalación por la proximidad de la zona algodona de Norteamérica.

El triunfo de los estados industriales del norte de la Unión, en la guerra separatista, repercutió intensamente sobre el destino posterior de la ciudad. La ubicación de los centros manufactureros norteamericanos, más próxima

al litoral del Atlántico y en conexión con el comercio mundial por este Océano, encontró su plano de deslizamiento hacia México por una vía ferrocarrilera en este extremo de la frontera. El enlace de Monterrey por ferrocarril con Tampico y Matamoros, Torreón y la capital de la república cerró el circuito de su posición estratégica como nudo de las corrientes de ida y vuelta entre las dos naciones vecinas.

Nada valen las oportunidades de la historia si no se encuentran con hombres por cuya energía y capacidad de visión, se trasformen en hechos generadores de riqueza y de bienestar para un pueblo. Fortuna para México y para todos nosotros que los haya habido, como los que fueron capaces de interpretar el favor del tiempo y el lenguaje de las edades postreras.

Instalaciones industriales y establecimientos bancarios, edificación pública y privada, saneamiento de la ciudad y dotación de agua potable, fueron obras de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Con ellas respondió Monterrey a la necesidad de destacar un centinela en la raya mexicana.

Entre tanto, la ciudad iba cobrando un aire nuevo, de mayor holgura y seguridad. Avanza hacia el norte y se despliega para seguir los emplazamientos industriales. La casa familiar transa con la antigua huerta, a la cual aprisiona entre patios y traspatios, cerrados algunos por corredores con arcadas de pilastras gruesas y toscas. El aspecto general tiene algo de mediterráneo y andaluz. La vida provinciana se derrama con lentitud y monotonía. Se duerme la siesta y se merienda con café y tortillas de harina. Los paseos elegantes se hacen en carretela y la modesta serenata atrae a la clase media, mientras que a los bailes más rumbosos, con señoritas ataviadas a la moda de París, acude el señor gobernador. Es nuestro siglo XIX que nos legó las primeras industrias, el Palacio de Gobierno, la red de agua y drenaje algo más de longitud y estatura a la ciudad.

Nos legó además, en incipiente estado, la formación, la conciencia urbana que había de florecer y está madurando a través del proceso de la Revolución Mexicana, cuya positiva influencia se muestra en el número de los habitantes, ya cerca del cuarto de millón, en la estructura nacional de sus industrias, en la complejidad de sus problemas sociales y ciudadanos, y, por encima de todo, en esa voz del destino que hace sentir a la ciudad estar llamada a ejercer una alta función en la estructura social, económica y espiritual de México.

Esta tercera y última edad de Monterrey, que es la adquisición de su conciencia y del sentimiento de responsabilidad nacional, remata en la

actualidad del 350 aniversario de su fundación que hoy celebramos. Pero, antes de concluir el relato y obtener la lección de la historia, será menester referirnos a las fuentes espirituales de donde se ha nutrido la conciencia de la ciudad.

Los más remotos y también los más próximos de estos veneros han dejado en el cuerpo humano las estructuras de los órganos con que se ha ido edificando la vida histórica. El viejo trazo de la ciudad pone de manifiesto las más eminentes categorías del pensamiento y la existencia española: Casa del Cabildo o Concejo Municipal donde se ejerce el gobierno y la policía de la ciudad; Iglesia para la oración, frente aquel edificio; y entre ambos la nota alegre y picaresca de la plaza, que fue otro centro de reunión para las milicias y asiento de las ferias y que hoy facilita sus andadores al doble anillo giratorio de la serenata. El comercio ha labrado sus propios edificios y vía de tránsito en una especie de brazo o estribación que se desprende de la plaza. Hacia el norte y tras de una apretada faja de casas de hechura mediterránea, muy nuestro siglo XIX, se observan instalaciones industriales, entre una tupida y sinuosa red de viviendas obreras, vías férreas a cuya orilla se acomodan las fábricas como si fueran otro río; esa anchurosa ribera que es la Avenida Francisco I. Madero, donde la población obrera pone con sus yompas azules la nota alegre y optimista del nuevo tiempo.

Algo podría decirse del espíritu de la época con relación a las nuevas construcciones que se recuestan en el cerro del Obispado, con ahogo de esa ruina poderosa y venerable; y en otros parajes alrededor de la ciudad. Y algo más de sitios dentro de ella, donde la vida no es amable y civilizada. Pero ya no haré referencia sino a lo que conviene al objeto de este discurso, que en esta parte concierne a la estructura espiritual de Monterrey.

A medida que ha ido creciendo en recursos, prosperidad y experiencia, la ciudad ha ido enriqueciendo su memoria hasta el punto de iluminar con el vigor de ahora las vicisitudes y las zozobras del pasado. Surgen a su vista las denodadas figuras de los fundadores y de los primeros pobladores del Nuevo Reino de León: capitanes, misioneros e indígenas, la aguerrida tropa que pobló el estado y le dejó la numerosa familia de las comunidades; los héroes de nuestra historia política y entre ellos particularmente el Padre Mier, cuyo ardor republicano ilumina la Independencia con resplandores de incendio. Aparece también Gonzalitos, esa suave figura que es en una franciscano, humanista y hombre de ciencia; y tras de él la serie de generaciones de maestros que nos legaron el Colegio Civil, hoy la

Universidad, y la Escuela Normal. La memoria de la ciudad de halla poblada del espíritu de sus buenos gobernantes, caudillos militares y civiles, directores de empresa y de la innumerada multitud, entre todos los cuales la han ido alzando del barrizal y la choza, a la calzada de pavimento y a la casa de cantera; del campo al taller y a la fábrica; de la lucha incierta contra el nómada, al espíritu del derecho.

¿Qué haremos nosotros los contemporáneos, para proseguir esta obra que han hecho el tiempo y los hombres? Limitar nuestro homenaje al recuerdo o a la admiración no salda la deuda histórica, a menos que prescindiésemos de la idea de perfeccionamiento de la sociedad y del individuo. En tanto que haya historia toda generación recibe de otra, y entrega a la siguiente, una tarea siempre inconclusa, a la vez que una determinada energía con que llevar a cabo la empresa propia de cada edad. Esta ley de la continuidad del esfuerzo es la base de lo que se denomina progreso humano, aunque la meta ideal se mantenga inaccesible.

Muchas generaciones antes de nosotros y otras primero que ellas, algunos hombres pensaron estar edificando una ciudad, cuando no pasaban de darle principio. Y si al llegarnos el turno creyésemos que no hay más que hacer, sino agradecer la fortuna de haber tenido tales antepasados, en ese preciso instante estaríamos destruyendo el monumento que merece su fama. Sólo se conserva en el tiempo lo que se somete a su mudanza.

A fin de darnos la plenitud de vida histórica que hoy disfrutamos consumieron su existencia muchos hombres en el fuego de esta fuerza creadora de pueblos y ciudades, que calcina los huesos de los antepasados para abonar la entraña de la tierra en donde habrá de florecer una nueva espiga. Edades y generaciones se han sucedido pasándose de la mano un juramento de lealtad en el propósito, como una encendida antorcha. Al llegar nuestro turno es de rigor prender más puro y más alto el fuego espiritual que edifica la ciudad siempre inconclusa —la del cuerpo y la del espíritu. Con lo cual seremos verdaderamente fieles a la memoria de los antepasados, con un recuerdo que no envenena el alma porque desprende la vida del pasado parálítico y la empuja a la conquista de riberas inexploradas.

Hagamos, por tanto, en honor de nuestros antepasados, lo que ellos nos dejaron en honra: sostener el impulso que hace rendir el fruto prometido por cada día, mientras la esperanza hila el tiempo venidero. Seamos fieles con ellos en el espíritu perpetuando, más que su nombre, la ley por la cual

consiguieron, consumir el afán en una empresa que no habían de ver sus ojos y con la cual también los nuestros están alucinados: la pura y luminosa eternidad de una ciudad perfecta.

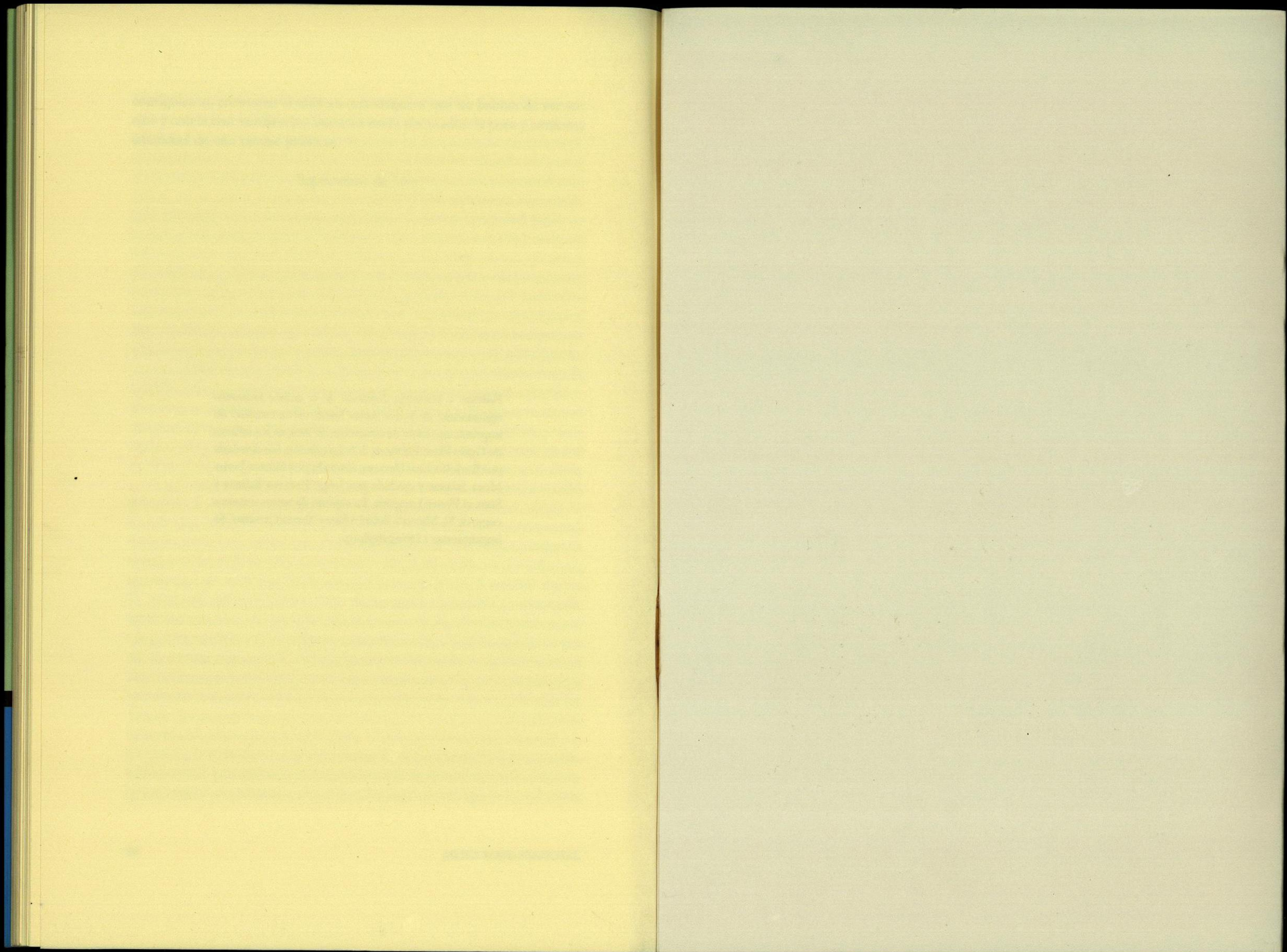
Septiembre de 1946

Fábricas e Industria. Símbolos de la cultura industrial regiomontana, de Javier Rojas Sandoval se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2006, en los talleres de Grafo Print Editores, S.A. La edición, fue diseñada por Rodolfo Leal Herrera, revisada por Héctor Javier Mora Salazar y cuidada por Jorge Pedraza Salinas y Samuel Flores Longoria. La captura de textos estuvo a cargo de M. Maricela Beltrán Ríos y Teresa Carranza. Se imprimieron 1,000 ejemplares.

conseguieron, consumar el mito de una empresa que no había de ver sus
ojos y con la cual también los sucesos están iluminados: la pura y luminosa
eternidad de una ciudad perfecta.

1949 de edición

Fábrika e Industria. Símbolo de la cultura industrial
argentina, de Javier Rojas Sandoval se terminó de
imprimir en el mes de diciembre de 2005, en los talleres
de Grafic Print Ediciones, S.A. La edición, fue diseñada
por Rodolfo Leal Herrera, revisada por Héctor Javier
Mora Salazar y cuidada por Jorge Pedraza Salazar y
Samuel Flores Longoria. La captura de textos estuvo a
cargo de M. Mercedes Beltrán Ríos y Teresa Carranza. Se
imprimieron 1.000 ejemplares.



Juan Ramón Garza Guajardo
Frasas célebres en la historia de México (alocuciones trascendentes pronunciadas por nuestros caudillos).

Ana Ma. Herrera Arredondo (Compiladora)
Por los Senderos de la Historia (concepciones sobre el tema por miembros de la SNHGE).

Raúl Martínez Salazar
El Segundo Imperio Mexicano (cronología, documentos y noticias).

Joaquín A. Mora
Investigaciones históricas sobre el Monterrey antiguo.

Javier Rojas Sandoval
Fábricas e Industria. Símbolos de la cultura industrial regiomontana

Genaro Salinas Quiroga
Historia de la cultura nuevoleonesa. ("Educación y cultura en el Nuevo León del siglo XX", actualización de José Roberto Mendirichaga).

Ma. Luisa Santos Escobedo (Compiladora).
Actas de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, 2000-2006.

Aureliano Tapia Méndez
José Eleuterio González. Benemérito de Nuevo León (Segunda edición, corregida y aumentada).

Revista
Identidad
Núm. 1, Julio-diciembre, 2006
Edición conmemorativa del Bicentenario del natalicio del Benemérito de las Américas, Lic. Benito Juárez



Fotografías: Pablo Cuéllar